

Capítulo 3 - Parte 2 - Just Deserts: Edición Revisada (MHA, OC)

Campo de entrenamiento Beta, Musutafu.

"¿Eso fue solo una onda de presión que atravesó tantas capas de cemento?" dijo Eijiro, asombrado. "Si realmente hubiera alcanzado a Bakugo... Maldición, casi golpea a Uraraka e Ida en la planta superior."

"Lo mismo se puede decir de la explosión que Bakugo provocó sin tener en cuenta la capacidad de resistencia de su oponente," dijo Fumikage, frunciendo el ceño mirando los monitores. "Toda la pared frontal del edificio se ha derrumbado, junto con varias internas—esto podría haber desestabilizado fácilmente la estructura y causado su colapso."

"Fue extremadamente imprudente," dijo Momo en silencio de acuerdo. "Esto ya se salió de control—nunca pensé que las cosas serían tan intensas."

"All Might también estaba preocupado," dije, examinando las marcas en el escritorio donde los dedos del hombre habían fracturado la superficie. "Este enfrentamiento fue claramente planeado a propósito, pero no creo que él haya esperado que ambos sintieran tanta hostilidad entre sí."

"Yo también lo había pensado," dijo Kyoka, "Al principio, les advertió sobre ir demasiado lejos—¿crees que empezó a preocuparse de que esto pudiera suceder?"

"Creo que sí," dijo Momo, "quitarse el auricular fue un error."

"Sí, lo fue; aunque no había una instrucción que lo prohibiera, había un contexto mayor en el cual se suponía que debía actuar," afirmé, "Es posible que eso lo distrajo de luchar con todo su potencial, pero destruir deliberadamente su propia capacidad de comunicarse con su compañero de equipo es una estrategia claramente equivocada."

"All Might probablemente implementará una nueva regla después de eso para abordarlo," dijo Toru. "Aunque de alguna manera dudo que alguien más en nuestra clase haya hecho algo similar."

"Llegó Recovery Girl," dijo Yuga, "Qué suerte."

Yuga tenía razón; Recovery Girl fue transportada hasta el lugar en un carrito motorizado, y tras dar un gran beso a cada uno de los participantes, volvió a montarse en él antes de continuar su camino. All Might condujo al grupo de cuatro lejos del edificio y fuera de vista de las cámaras. No pasó mucho tiempo antes de que se escucharan los pasos acercándose por la escaleras, y la clase se reunió una vez más. Katsuki parecía furioso; sus manos apretadas en puños a los lados mientras avanzaba directamente hacia la pared más lejana, sin mirarse a nadie. Midoriya parecía casi tan molesto, pero casi en línea con un arrepentimiento por cómo terminó la pelea. Tenya se mantenía erguido, afectado por su derrota en cierta medida, pero sin mostrar muchas negatividades. Ochaco parecía completamente avergonzada al ver todos los monitores y el charco oscuro en el suelo junto al cohete.

"¡Dios mío," logró decir Ochaco, mortificada. "¿Tú también viste esa parte?"

"Está bien," dijo Toru, divertida. "No es que ninguno de nosotros haya vomitado alguna vez."

"Lo haré mejor la próxima vez," declaró Tenya, levantando el puño frente a él. "Si vuelve a presentarse una oportunidad como esta—destrozaré a los héroes."

"Amigo," dijo Denki, riendo. "Estás demasiado metido en esto."

"El método de actuación es una forma absolutamente respetable de alcanzar el estado mental adecuado para una tarea así," disintió Tenya, "Puede que esta vez no haya tenido éxito, pero mi reinado de terror aún no ha terminado."

"Efectivamente, no lo ha hecho," dijo All Might, aplaudiendo con entusiasmo. "Equipo I, Mashirao Ojiro y Toru Hagakure, por favor, diríjense afuera y sigan las flechas hacia el edificio nuevo; en esta ocasión, encarnarán el papel de villanos."

"Parece que nos toca a nosotros, Hagakure," dijo Ojiro, "¿Te sientes preparada para esto?"

"Eso depende de a quién enfrentemos," respondió Toru.

"Equipo B, Shoto Todoroki y Mezo Shoji, serán los héroes," anunció All Might, "Por favor, esperen en los pisos superiores durante el período de inicio de cinco minutos, y luego sigan las flechas."

Los dos equipos desaparecieron subiendo las escaleras hacia sus respectivos puntos de partida. Este era un escenario desafortunado para los equipos, y no solo por la elección de los participantes. Los roles asignados iban en total desacuerdo con sus habilidades. Por ejemplo, Toru probablemente sería la heroína más efectiva en toda esta práctica, con apenas nadie capaz de detectar su presencia hasta que ya hubiera hecho contacto con el cohete, pero en su lugar, se le obligaba a usar su don para defensa puntual. Ojiro era quizás más equilibrado en ataque y defensa, apto para ambos roles de héroe o villano, aunque le faltaba la potencia que poseían los otros.

Mezo era más grande, fuerte, rápido, tenía mayor alcance y contaba con más extremidades; si se enfrentaba a Toru o a Ojiro, fácilmente los dominaría. Pero además, el don de Shoto se manifestaba a una escala inalcanzable para los otros tres. Había visto cuánta hielo podía generar durante el Examen de Recomendación, y esa sola capacidad lo elevaba por encima de la mayoría

de la clase. Cuando Mezo y Shoto salieron del edificio, quedó claro que los equipos estaban aún más desproporcionados de lo que había pensado al principio. Mezo no solo podía usar varias extremidades; además, podía potenciar cada una con órganos sensoriales adicionales, lo que reducían aún más la capacidad de Toru para infiltrarse sin ser detectada.

“¿Qué opinan ustedes de cómo va a resultar esto?” preguntó Mina.

“Mezo es un tipo bastante grande, así que les va a resultar difícil con él,” dijo Rikido, rascándose la barba. “Y también es muy fuerte, así que no estoy seguro de que puedan encontrar una forma de vencerlo.”

“Mashirao también es bastante fuerte,” dijo Eijiro, “Ayer tuvimos un combate amistoso; él es especialista en combate cuerpo a cuerpo —pero mucho más hábil que yo.”

“¿Lo suficientemente hábil para vencer en fuerza y alcance?” preguntó Denki.

“Quizá sí,” admitió Eijiro. “Me dieron una paliza.”

“Eso dice más de ti que de él,” bromeó Mina. “¿Verdad?”

Eijiro protestó ante la burla, pero la mayoría de la atención volvió a centrarse en los monitores. Toru había retirado sus guantes y zapatos en preparación para el combate, quedando totalmente invisible y completamente descubierta. Ojiro permanecía junto a las prendas desechadas, rascándose la mejilla y aparentando una extraña vergüenza por la situación. Mezo y Shoto seguían afuera del edificio, dialogando en susurros hasta que finalmente empezó el combate. Shoto avanzó y colocó la mano sobre la pared exterior del edificio —una oleada de gritos alarmados resonó en la sala cuando el lugar en el que luchaban quedó congelado en un instante. Los monitores captaron el avance del hielo que ascendía rápidamente, hasta que de repente Toru reapareció en una vaga silueta, con los pies congelados al suelo a unos metros de Ojiro, igualmente congelado.

—¿Qué? —dijo Momo, con asombro—. ¿Eso significa que... ¿apuntaba a todo el edificio?

—Ese bastardo tiene bastante fuerza —murmuró Katsuki.

No estaban equivocados, pues aquello era un logro que se equiparaba en magnitud tanto al ataque final de Katsuki como a la fuerza monstruosa de Izuku—era mucho más allá de todo lo que había visto hacer durante la carrera de obstáculos, por un orden de magnitud. Los puentes que había construido sobre los huecos y el camino de hielo que dejó tras pasear en patines por el suelo simplemente no estaban a la misma escala. Las variaciones en la cantidad de hielo que había visto generar dejaban claro que congelar el edificio tal vez era la forma más segura de haberlo conseguido; si hubiese empleado una de las masas gélidas que había visto antes, probablemente habría destruido todo el edificio.

—Ni siquiera parece cansado —dijo Hanta—. No, espera, ahora tiene hielo en la cara que antes no tenía.

—La parte izquierda de su traje está cubierta de hielo —protestó Denki.

—No, idiota —dijo Hanta, con burla—. Es del lado opuesto, mira su mejilla.

Hanta tenía razón; una capa de hielo se había extendido para cubrir su piel con un ligero manto de escarcha, lo cual podía indicar muchas cosas, pero esa helada no estaba allí antes de que comenzara el ataque. Probablemente, Shoto tenía cierto nivel de inmunidad al frío, pero si el hielo realmente se acumulaba en su cuerpo, eso dejaría de importar, porque con el tiempo, su peso empezaría a interferir en su movilidad; esto hacía pensar que una pelea prolongada y una estrategia de tentar a su adversario a una serie de ataques sostenidos sería lo más efectivo para vencerlo. Me preguntaba cómo estaría manejando Toru el contacto directo con tanta hielo; incluso sostener un cubo de hielo en la mano resultaba notoriamente incómodo, y ella no podía hacer nada para alejarse. El locutor anunció que el Equipo B había ganado en tiempo récord, y All Might aclaró la garganta.

—Todoroki, ahora debes liberar a tus compañeros —dijo All Might—. El contacto prolongado con materiales a esas temperaturas puede causar efectos duraderos no deseados.

Shoto inclinó la cabeza ante esas palabras, antes de comenzar a subir las escaleras, emprendiendo el largo camino hacia donde estaban atrapados. Shoji permaneció afuera, mirando de arriba abajo la fachada del edificio con una mezcla de decepción y algo que podría haber sido inquietud.

—Bueno, esa es una forma de ganar —comentó Kyoka—, aunque parece algo exagerado.

—Un poco —susurró Momo.

Casi quince minutos después, ambos equipos regresaron, y una vez más, el edificio había quedado en un estado casi inutilizable. Toru había entrado, envuelta en una manta que Recovery Girl le había dado, todavía temblando y sin poder hablar sin estremecerse; Shoto no parecía poder hacer contacto visual con ella, y cuando Toru intentó hablar para calmar las preocupaciones de Mina, el muchacho cerró por completo los ojos.

—Voy a añadir una regla nueva, mis queridos estudiantes —declaró All Might—. Por favor, dejen de destruir los edificios, ya que van a hacerme pagar los daños si siguen así.

Izuku parecía hundirse aún más en sí mismo, mientras Katsuki simplemente gruñía ante esas palabras.

—Comenzará el siguiente enfrentamiento; el Equipo J, Eijiro Kirishima y Hanta Sero, serán los villanos —anunció All Might—. El Equipo H, Fumikage Tokoyami y Tsuyu Asui, serán los héroes—adelante, todos saben qué hacer.

Los equipos desaparecieron subiendo las escaleras, y Denki habló en cuanto se alejaron.

—¿Qué tan rápido crees que van a destruir el edificio? —preguntó Denki con una expresión fingida de seriedad—. Probablemente deberíamos hacer apuestas.

—No a las apuestas —exclamó All Might—. Es otra de las reglas.

—Tokoyami tiene esa sombra de ave, —comentó Kyoka—. No estoy muy segura de lo que puede hacer.

—Kirishima puede endurecer su cuerpo, y es bastante bueno golpeando cosas —intervino Mina—. ¿Qué pueden hacer los otros dos?

—Sero lanza una cinta adhesiva fuerte desde sus brazos, y tiene cierto control sobre ellas a distancia —explicó Rikido—. Estuvimos en el mismo grupo de prueba; en realidad es muy hábil —aunque no conozco mucho sobre Asui.

La habilidad de Hanta era interesante, al igual que todos los demás quirks no orgánicos que residían dentro del cuerpo de una persona —el propio quirk de Tenya también pertenecía a ese mismo subconjunto. Existía un diseño evidente e inteligente detrás de ello, pero sin una causa discernible que explicara cómo podía ser así. ¿Cómo podía la secuencia genética del cuerpo humano contener los planos para una máquina dentro de las pantorrillas? ¿Cómo podía tener los planos para un lanzador de cinta en los brazos? Estos objetos son productos manufacturados, investigados, diseñados y construidos por manos humanas, ¿entonces cómo pueden también existir en el cuerpo como un fenómeno natural? Existen quirks como el de Momo, donde primero necesita aprender el diseño para que su quirk pueda crear esos objetos—pero eso requiere un esfuerzo y una dirección enfocada por parte de la mente humana. Hanta Sero y Tenya Ida son procesos automatizados que no necesitan comprender las máquinas en funcionamiento —es absurdo.

—Tsuyu tiene las cualidades de un sapo, incluyendo una musculatura mejorada en las piernas, una lengua prensil de longitud impresionante y la capacidad de adherirse a paredes —comenté, levantando la voz para responder a la pregunta—. Es probable que posea otras habilidades que pueda usar en combate.

Izuku mostró un interés mucho mayor en la respuesta, intentando ya anotar la información en un viejo cuaderno—quizá compartíamos una fascinación común por los quirks y sus funciones.

—Higawara —preguntó Izuku—. ¿Sabes algo más?

—Sé que la capacidad de regular la temperatura de su cuerpo se ve afectada por su quirk, al igual que sus necesidades diarias de consumo de agua —respondí—. Tsuyu ha sido receptiva a esa línea de preguntas, así que deberías asegurarte de consultarle cuando regrese.

—Lo haré —dijo Izuku—. Gracias.

—¿Le acabas de preguntar algo así? —preguntó Denki, sorprendido.

—Sí, encuentro que los quirks son un tema interesante para conversar —afirmé—. Preguntarle detalles sobre su funcionamiento fue una de las primeras cosas que hice al conocerla —el combate está a punto de comenzar.

El equipo de villanos no había desperdiciado ningún minuto de su preparación; Hanta había colocado su cinta adhesiva a lo largo de todas las puertas, pasajes, escaleras y pasillos,

bloqueando casi todos los caminos posibles. Dejó la puerta de una habitación en particular completamente despejada y luego instaló un complicado enredo de cinta, apenas sujeto al techo, y la ató a su brazo mediante un tramo largo, oculto, de aquel material. Eijiro había trasladado la cabeza explosiva desde el último piso a un nivel inferior, y ambos habían bloqueado la entrada a esa habitación con cinta, ocultándola entre las demás. Era una estrategia pensada con cuidado en su mayor parte, que obligaría a los héroes a revisar cada habitación meticulosamente para encontrarla —sin embargo, la sala atrapada tenía un fallo muy evidente.

Tsuyu y Fumikage ingresaron por la entrada del piso inferior en compañía, manteniéndose juntos para conquistar el escenario mediante trabajo en equipo y avance cuidadoso. Casi de inmediato se encontraron con la primera de las muchas puertas selladas con cinta, lo que los obligó a detenerse y tratar de descifrar en la profundidad de la estrategia antes de avanzar finalmente. La cinta resultaba inservible debido a la mecánica del don de Fumikage, quien la dirigía a estrellarse contra la cinta, y una vez que atravesaba la habitación, simplemente permitía que se disipara, dejando que la cinta cayera al suelo.

“Esa sombra es mucho más grande que durante el examen,” dijo Ochaco. “¿Realmente se volvió más fuerte en tan poco tiempo?”

Esa era una información interesante: ¿había fortalecido su poder, o había algún otro factor interno o ambiental que contribuía a su tamaño? ¿Se trataba de una diferencia en la mentalidad? Si el chico había estado estresado en medio de la tensión por asegurar su lugar en la Preparatoria U.A., quizás eso había afectado su don, y ahora, con la eliminación de ese estrés, había devenido más potente.

“Esa trampa es bastante astuta,” dijo Koji.

“No importa si es astuta o no,” masculló Katsuki, “No va a funcionar.”

“¿Porque Tokoyami puede salir de ella con su don?” preguntó Rikido.

“No hará falta,” afirmó Katsuki.

Katsuki no parecía dispuesto a explicar su proceso de pensamiento, pero ya había llegado a la misma conclusión, así que tomó la palabra en su lugar.

“Habría sido más efectivo si Hanta hubiera dejado varias entradas sin bloquear en cada piso; para perder tiempo haciendo que revisaran zonas sin importancia y darles la oportunidad de acostumbrarse a entrar en puertas abiertas sin represalias,” expliqué, “El temporizador los presionaría para acelerar la búsqueda, y comenzarían a creer que las habitaciones vacías simplemente eran las que no pudo bloquear en ese momento—hasta que se encontrarían con la única habitación atrapada del edificio.”

“Claro,” gruñó Katsuki. “La cara plana es un idiota.”

“Ya veo,” dijo Momo con comprensión. “Bloquear todas las puertas hace que la única que quede sea extremadamente sospechosa.”

A pesar de la desgraciada disposición del chico rubio—y su tendencia a perder toda razón cuando enfrentaba a Izuku Midoriya—era sorprendentemente brillante. Una mente aguda, reflejos impresionantes, y un don claramente poderoso—qué combinación más peligrosa.

“¿Qué miras?” espetó Katsuki. “Tú, estúpido extra.”

Izuku se estremeció ante las palabras, atribuyéndolas a sí mismo por reflejo antiguo, pero estaba claro para todos los presentes que no le estaban hablando a él en absoluto.

“Estaba considerándolo, lo peligroso que serías como oponente,” afirmó.

“Tienes toda la razón,” dijo Katsuki, girando la cabeza para apartarse. “No te olvides de eso.”

“No lo haré,” respondí.

Izuku exhaló con audible alivio al concluir la confrontación, aunque observé que no había apartado la vista de Katsuki ni por un instante. Tsuyu y Fumikage ya alcanzaban el piso con la trampa, y Hanta esperaba fuera de vista con una impresionante demostración de estoicismo, manteniendo su posición oculta sin resistencia. Detecté el momento en que percibió su presencia por primera vez, cuando el chico alto se reclinó hasta quedar completamente en la esquina para reducir aún más su perfil—los dos héroes se detuvieron justo fuera de la puerta, observando con ojos agudos el espacio vacío más allá.

“Idiotas”, susurró Katsuki.

Los dos parecieron hablar en silencio durante un momento antes de que Fumikage siguiera adelante solo. Tsuyu se quedó atrás antes de ingresar en la habitación, con una postura baja, casi pegada a la tierra —se quedó congelada por un instante al ver la cinta colgada en cada rincón alto de la habitación, luego su cabeza se giró rápidamente para mirar justo por encima de ella, hacia la masa que pendía allí. Hanta tiró del hilo, y la cinta fue desgarrada de las paredes, formando una jaula que logró atrapar el pie de Tsuyu cuando intentó saltar en medio de ella.

“El sistema de captura estaba mezclado con el resto”, dijo All Might. “Tsuyu Asui ha sido derrotada.”

Tsuyu pendía en el centro de la habitación, completamente invertida y atónita por su repentina derrota. Fumikage se detuvo en lo alto de las escaleras antes de convertir su lento ascenso en una carrera frenética, al darse cuenta de que ahora estaba completamente solo.

“Esa chica es veloz, y si él hubiera sido siquiera una décima de segundo más lento, ella habría logrado atravesar”, comentó Shoto, interviniendo. “Podría parecer obvio, pero la trampa fue efectiva.”

“Fue una tontería”, argumentó Katsuki. “Si iban a inspeccionarla, deberían haber enviado a Birdbrain.”

Fumikage llegó hasta donde Eijiro se escondía con la carga, pero continuó subiendo directamente al siguiente nivel, basándose en el conocimiento de la primera prueba y sin saber que esta había sido desplazada. Hanta lo siguió y luego comenzó a bloquear las escaleras para evitar que regresara fácilmente; fue una sobrada, porque el tiempo se agotó antes de que Fumikage terminara de explorar el nivel superior. El locutor anunció la victoria del villano, y Fumikage suspiró al comprender que tendría que destruir toda la cinta para poder regresar al primer piso.

“Buen trabajo a ambos equipos, regresen ahora”, dijo All Might, con cierto alivio en su tono. “Gracias por dejar el edificio intacto —esperemos que esa cinta se pueda quitar.”

Descendieron las escaleras unos minutos después, con Eijiro habiendo puesto su brazo sobre el hombro de Fumikage en una muestra amistosa. La tensión —si es que alguna había existido tras la prueba— ya se había disipado, y ambos equipos estaban en un estado de ánimo relativamente elevado.

“Ahora, pasaré a la siguiente ronda; el Equipo C, con Momo Yaoyorozu y Hisoka Higawara, serán los villanos”, anunció All Might. “El Equipo G, con Denki Kaminari y Kyoka Jiro, serán los héroes —sigan las flechas hacia el nuevo edificio.”

Me aparté de la pared y me equipé con Momo mientras ella avanzaba hacia la escalera, mi mente ya abordando el problema. Esta era una oportunidad para demostrarle a Momo que podía ser fiable, digna de confianza y alguien dispuesto a colaborar en pos de un objetivo común, cualidades que aseguraran que ella continuara viéndome con buenos ojos. La mejor estrategia era mostrar un nivel de competencia y al mismo tiempo resaltar sus propias contribuciones en la resolución del ejercicio.

“Momo,” le dije al llegar a la cima de las escaleras. “¿Tienes alguna información sobre sus habilidades especiales?”

Tanto Denki como Kyoka habían sido algunos de los que no habían utilizado sus habilidades en todo el test de Shota. Esto los dejó en las posiciones más bajas del ranking, pero también les había otorgado una ventaja aquí. Al menos, Kyoka tenía un rasgo heteromórfico asociado a su habilidad, las dos fibras que colgaban de sus orejas, cuya forma se asemejaba a un cable de audio. Eso podría significar que tenía la capacidad de interactuar con ciertos tipos de tecnología. El hecho de que hubiese integrado lo que parecía ser un par de altavoces en sus botas de combate sugería un poder relacionado con el sonido —quizás algo similar a Present Mic.

"He visto que Jiro es capaz de oír a grandes distancias; parece necesitar conectar esos conejos auditivos a algo para captar las vibraciones," dijo Momo, presionando un nudillo contra sus labios en señal de reflexión. "No estoy segura de lo que puede hacer Kaminari, pero su traje debe ser una pista."

Considerando que ambos se habían detenido justo antes de la carretera y que Kyoka ahora estaba atada a la pared interior de la escalera por una de sus proyecciones auriculares, estaba bastante convencido de que ya estaban espionando nuestra conversación; cualquier plan que ideáramos sería conocido en cuanto lo expresáramos. Levanté la mano frente a mi pecho, con la palma hacia arriba, y cuando Momo me miró por el movimiento, deletreé un mensaje en el aire.

"Kyoka ya nos está escuchando; sugiero que aprovechemos esta oportunidad para engañarlos," escribí. "¿Tienes alguna forma de responder sin hablar en voz alta?"

El mensaje desapareció, y dejé caer mi mano a mi lado, manteniendo la vista fija en el edificio frente a nosotros. Mi arena ya estaba presente en su interior, y continué esforzándome en tejerla lentamente por todas las habitaciones. Utilicé lo que quedaba en la sala de vigilancia para determinar el ángulo de las cámaras y construí un nodo de arena justo encima de cada una para marcar sus ubicaciones. Momo levantó su mano frente a ella, emergiendo silenciosamente un marcador de su piel.

"El motivo del relámpago apunta a un quirk basado en electricidad, aunque eso podría ser solo una elección estilística," dije, hablando para dar tiempo a que ella escribiera su propio mensaje. "El ejercicio que realizamos ayer sugiere que sus atributos físicos no se ven afectados por sus quirks."

Momo terminó de escribir el breve mensaje en su palma y luego me lo mostró; extendí la mano para tomarla con cuidado, desplazándola para verla mejor. Ya había leído el mensaje mientras aún lo estaba escribiendo, pero establecer contacto físico positivo era una buena forma de generar confianza — asentí con lo que ella había anotado.

"Crearé un señuelo de cohete con mi quirk y lo colocaré en el último piso del edificio," dijo Momo en voz alta. "Llevaré el verdadero al piso inferior, en la esquina trasera, donde no es probable que lo busquen."

"Nosotros dos mantendremos el señuelo para que crean que es el real," respondí, como si entendiera. "¿Qué pasa cuando lleguen a nosotros?"

"No podrán encontrar el cohete verdadero a tiempo, así que se verán obligados a intentar capturarnos," explicó Momo, detallando el plan falso. "En ese momento, solo nos queda alejarnos hasta que se acabe el tiempo."

Mientras creábamos un señuelo, todo lo dicho era únicamente para beneficio de Kyoka. Los dos avanzamos hacia el edificio y tomamos posesión del dispositivo nuclear, que activó la cuenta regresiva de nuestros cinco minutos de preparación. Momo empezó a crear una versión modular del cohete antes de ensamblar las dos docenas de piezas en un objeto grande pero hueco. Oculté las cámaras en el último piso solo el tiempo suficiente para cambiar el cohete real por el falso, en caso de que Kyoka estuviera vigilando el resto de clase —que, a su vez, nos vigilaba a nosotros— para no revelar la trampa antes de bajar nuevamente. Colocé el señuelo en la esquina trasera del edificio, mientras Momo construía varias defensas para bloquear el acceso al piso superior y se reorganizó en el último piso justo cuando comenzó la competición.

"Hisoka," preguntó Momo con una voz casi hesitant. "¿Crees realmente que esto funcionará?"

Considerando que tanto Denki como Kyoka estaban abriendo camino directamente hacia la esquina trasera del primer piso, el éxito del plan ya estaba asegurado.

"Has ideado un buen plan," dije, "Deberías confiar más en ti mismo."

Momo parecía casi conmovida por las palabras, pero mi atención permanecía fija en el piso inferior—nuestros dos oponentes estaban casi en la habitación con el señuelo, la arena que había colocado en las esquinas de cada sala, vigilando de cerca su progreso. La arena sobre la puerta comenzaba a deslizarse lentamente hacia abajo, tras ellos, sellando en silencio la única salida.

“Bueno, esto fue fácil,” dijo Denki riendo. “Se van a enojar mucho.”

“Me da un poco de pena,” admitió Kyoka.

Totalmente inconscientes de que ahora estaban atrapados en la sala, ambos se acercaron a la cabeza de guerra. Denki levantó la mano y la apoyó contra ella, y hubo una larga pausa mientras esperaban que el locutor declarara su victoria—momento en el cual la cabeza de guerra explotó. La arena en la que había rellenado se expandió hacia afuera, rompiendo las piezas modulares y atrapando a Denki. Lo arrastré dentro del caos—aumentaron arcos de electricidad amarilla que explotaron de él, golpeando la arena insensible sin efecto alguno. La fuerza fue suficiente para soltar mi agarre, y Kyoka estaba en peligro de ser alcanzada por el ataque.

Abandoné el intento de detener sus extremidades y simplemente lo engullí, expandiendo la arena para cubrirlo por completo. Kyoka retrocedió tambaleándose por la sala para escapar tanto de la arena como de la electricidad, girando sobre su talón—se quedó paralizada al ver que la puerta faltaba, y lanzó un grito de terror cuando la masa de arena en crecimiento la cubrió. Se elevó a su cabeza en un instante, llegando hasta presionar contra el techo y, cuando no quedó espacio para llenarse más, se quedó inmóvil; ambas luchaban debajo de la masa, completamente imposibilitadas de moverse.

“Ganador, Equipo C,” anunció All Might a través de los auriculares. “Regresen todos ahora.”

Comencé a desvanecer la arena, alejándola de los dos que había enterrado, dándoles nuevamente espacio para respirar—Momo me miraba ahora, sin ser consciente de los detalles exactos de la pelea, atrapada entre el éxito de su plan y la repentina victoria que nos había sorprendido.

“Realmente fue un buen plan,” afirmé.

Momo dejó escapar una risa sorprendida ante esas palabras, sintiendo de repente la emoción del triunfo—sonreí. Nos encontramos con Kyoka y Denki en la entrada del edificio. Denki parecía estar completamente desconectado, como si no pudiera concentrarse en lo que ocurría a su alrededor, mientras Kyoka trataba de guiarlo de regreso hacia el edificio—¿sería esto una reacción normal a su quirk o había ido más allá de su límite para intentar dispersar la arena?

“Denki,” pregunté, “¿Estás bien?”

“Je,” balbuceó Denki, con un pulgar subiendo lentamente. “Estoy genial—sí.”

“Se pone así después de usar demasiado su quirk,” dijo Kyoka, con tono agitado. “Me advirtió antes.”

“Déjame ayudar,” alcanzó a decir Momo.

Momo intervino para auxiliar a la otra muchacha a guiar al rubio, y ambas lograron moverlo en la dirección correcta tras unos momentos de coerción verbal. Yo los seguí a cierta distancia, contento de mantenerme en la retaguardia y seguir el ritmo que pudieran llevar. Mientras caminábamos, noté que Kyoka me miraba de reojo varias veces, con una expresión que parecía claramente incómoda por mi presencia detrás de ella—comencé a retroceder, permitiéndoles ganar algo de terreno. Era evidente que había logrado molestarla, ya fuera por la forma en que habíamos derrotado a su equipo o quizás por algo más allá de mi capacidad para observar sin más información.

“Ustedes sabían que estábamos escuchando,” dijo Kyoka. “Por eso la distracción estaba en la planta baja; era una trampa.”

“Sí, pensamos que estarías usando tu quirk,” respondió Momo, sonando algo arrepentida. “La verdadera estaba en la planta superior con nosotros.”

Kyoka volvió a mirar por encima del hombro, y yo disminuí mi paso una vez más, dejando que se formara una distancia mayor. Cuando llegamos a las escaleras, Denki ya había recuperado casi por completo sus facultades, aparentemente avergonzado por la pérdida de control. Momo bajó con él, permaneciendo lo suficientemente cerca para evitar que cayera si volvía a sentirse mareado, y yo me quedé de pie en la entrada junto a Kyoka.

“Eso fue—terrible,” dijo Kyoka, sin mirarme directamente. “Ni siquiera pude respirar con toda esa arena.”

“Lamento haberte asustado, Kyoka,” respondí, “No era mi intención.”

“Solo—” comenzó Kyoka, “Por favor, no hagas algo así conmigo otra vez.”

La observé apresurarse por las escaleras sin decir otra palabra desde mi posición en lo alto, considerando su petición; sería más difícil detenerla en futuros ejercicios, pero eso era algo que podía solucionar si era necesario. Una vez desaparecida de vista, descendí las escaleras a un ritmo tranquilo, observando las interacciones en la sala más allá a través de la arena que había dejado atrás—Denki fue recibido con bromas amistosas por Rikido y Eijiro, el chico alterado más que capaz de reírse por la derrota.

Momo parecía mucho más conmovida por las alabanzas, aparentemente avergonzada pero orgullosa de su éxito. Kyoka se encontró arrastrada a una conversación unilaterale con Mina, quien la interrogaba entusiasta acerca de cómo había sabido desde el principio dónde estaba la distracción. Sinete mi llegada cuando la mayor parte del grupo estaba distraído por las conversaciones en curso y tomé de nuevo mi posición contra la pared—Mezo captó mi entrada desde su lugar, y el uniforme de Toru se movió lo suficiente para que sospechara que ella también, aunque la mayoría de los demás parecían ignorarlo.

“Equipo F, Rikido Sato y Koji Koda, ustedes dos serán los villanos en esta ronda,” dijo All Might en cuanto logró captar su atención. “El equipo E, Yuga Aoyama y Mina Ashido, serán los héroes en esta ocasión—pueden comenzar ahora.”

“Finalmente es nuestro turno, Koda,” exclamó Rikido con entusiasmo. “¿Estás listo para esto?”

“Sí,” logró decir Koji, “Pero, ¿tenemos que ser los villanos?”

“Por supuesto,” afirmó All Might, “Nada de cambios de roles, mis alumnos.”

Koji salió con paso pesado tras su compañero, con la cabeza agachada por la atención que su pregunta había provocado, pero Rikido parecía completamente inmune a ello. Yuga y Mina comenzaron la persecución, mucho más vibrantes en su entusiasmo.

“Los vamos a derrotar,” gritó Mina, “Vamos a darles una buena lección, Aoyama.”

“Con un equipo tan fabuloso como este,” dijo Yuga, casi brillando, “¿Cómo no?”

“Yaoyorozu,” dijo Hanta, “¿Puedes explicarme cómo funcionó esa trampa?”

“Oh, olvidé que no había sonido en la transmisión del monitor,” comentó Momo, sonriendo.

“Sabíamos que Jiro nos escuchaba, así que decidimos crear un plan falso para que lo overhearding pudieran oír.”

Kyoka se movió en cuanto Mina salió de la habitación y, al hacerlo, colocó a tantas personas como pudo entre ella y nosotros sin necesidad de pedir a All Might que se acercara a nuestro lado.

“Escuché que el cohete real estaría en la primera planta,” dijo Kyoka, “mientras que la distracción sería en la planta superior.”

—No pudiste comunicar tu plan real de forma verbal —dijo Shoto—. Por eso utilizaste algún tipo de método no verbal.

No había cámaras entre este edificio y el que habíamos terminado de explorar, por lo que no tuvieron oportunidad de observarnos durante la etapa de planificación. Sin embargo, parecían seguirla sin ninguna dificultad. Los estudiantes aquí eran mucho más astutos, más inteligentes o poseían un nivel de percepción superior al que me era habitual, con todos ellos aparentemente capaces de captar muchos detalles que la mayoría pasaba por alto. Era sumamente interesante ver cómo establecían las conexiones en tiempo real, y sentí dentro de mí una extraña sensación que surgía; por primera vez, empezaba a sentir que quizás realmente este era el lugar donde debía estar.

—Hisoka utilizó su quirk para escribir un mensaje en el aire con arena —dijo Momo—. Yo usé el mío para crear un marcador y así escribir una respuesta.

Momo levantó la mano, mostrando la única palabra escrita en marcador negro en su palma: Atajo.

—Llenaste la decoy con arena y, cuando intentaron cogerla, estuviste en la posición perfecta para atacar mientras estaban completamente desprevenidos —comentó Fumikage—. Ese fue un plan excepcionalmente bien pensado, Yaoyorozu.

Momo observó alrededor por un momento, intentando localizar dónde me encontraba; y cuando finalmente me vio apoyado junto a la puerta, sonrió.

—Eso sin duda me habría atrapado —dijo Eijiro en tono de acuerdo—. Además, esa cantidad de arena era considerable.

—¿De dónde están saliendo todos estos pájaros? —preguntó Tsuyu.

La pregunta llegó en un momento oportuno para desviar la atención de mí, y regresé mi foco a los monitores. Efectivamente, había docenas de aves agrupadas alrededor del edificio, la mayor parte de ellas entrando por las ventanas del piso superior para rodear la carrera espacial. Rikido había levantado el cohete y lo apoyaba en su hombro. Las aves comenzaron a descender por las escaleras, separándose en pares para entrar en cada habitación hasta que todas estaban ocupadas. Rikido ya había mostrado su quirk en la prueba anterior, y era uno completamente aumentado físicamente, lo que implicaba que las aves eran el resultado de Koji Koda activando el suyo propio. Él creaba construcciones en forma de ave que parecían indistinguibles de las aves normales, o controlaba activamente a las que ya estaban en el área.

Su dispersión sugería un intento de sistema de alerta temprana y una forma de rastrear a sus oponentes en el interior del edificio. Combinado con Rikido portando la cabeza cargadora, el plan era claro: mantenerse en movimiento y usar las aves para seguir a los oponentes con el fin de mantenerse alejados. El quirk de Yuga no tendría impacto en el resultado de esta batalla a menos que logran localizar a los chicos, lo que implicaba que, a menos que Mina tuviera un quirk que pudiera cerrar esa brecha, probablemente perderían.

—Koji es el responsable de las aves —dije—. Los villanos ganarán.

—Sí —asintió Toru—.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Denki—. Aun ni han entrado en el edificio.

—Koji usa las aves como un sistema de alerta temprana; actúan como una forma de rastrear a los héroes conforme avanzan por el edificio —explicué, levantando la voz—. Usarán la información para evitar al equipo contrario por completo, probablemente dejando varias plantas entre ellos en todo momento, mientras Rikido usará su fuerza para transportar la bomba.

"¿Para qué sirven los pájaros?", se preguntaba Eijiro.

"Mira cómo están distribuidos", dijo Izuku, tomando la palabra. "Cada uno está colocado con una buena vista de los pasillos principales, las escaleras y cada una de las habitaciones; la posición solo tiene sentido si son para vigilancia."

"El nerd de mierda tiene razón", dijo Katsuki, "¿No lo ves?"

"Bueno, ahora lo veo", dijo Eijiro, algo avergonzado. "Pero, ¿cómo reportan la información, entonces?"

"Koda tiene un pájaro sobre el hombro", dijo Toru, "Probablemente le está hablando de alguna manera, y luego los otros pájaros silban o hacen llamadas entre sí para difundir la información."

"Vaya", dijo Eijiro, impresionado. "Koda es bastante genial."

Los dos héroes entraron al edificio juntos, y casi de inmediato, notaron el primer pájaro posado en el umbral de la puerta—se detuvieron sorprendidos al verlo y parecieron simplemente ignorarlo. Tres pájaros más tarde, habían llegado a comprender lo que estaba sucediendo, y su cuidadosa búsqueda del área se convirtió en una carrera. Mina se dirigió a la escalera del este, y Yuga se detuvo a medio camino, yendo hacia la del lado opuesto del edificio—dividiéndose para cubrir más terreno y evitar que los villanos se escaparan. Era una estrategia inteligente, pero que falló en dos aspectos claros; primero, que no sincronizaban las habitaciones que buscaban en el camino, y segundo, que Mina era mucho más rápida que Yuga. Para cuando Mina llegó al quinto piso—buscando solo cada tercera habitación—Yuga apenas terminaba su búsqueda sistemática en el segundo.

Koji y Rikido se movieron con la confianza que da conocer exactamente dónde están sus oponentes, deslizándose por la escalera del oeste para evitar que Mina acudiera desde ese piso y luego cruzando al opuesto para continuar bajando, pasando fácilmente por Yuga con un piso completo como margen. Después, se apostaron en la planta baja, en la habitación justo a la izquierda de la entrada principal, luciendo demasiado satisfechos consigo mismos. Con los pájaros en posición, no había forma real de que Mina o Yuga pudieran enfrentarlos a todos; simplemente no disponían de un método confiable para controlarlos en el tiempo disponible, y la forma más efectiva de acabar con los pájaros estaba muy fuera del alcance de acciones que un adolescente tomaría—

"Idiotas", dijo Katsuki, "Deberían haber matado a los malditos pájaros."

—muy fuera del alcance de las acciones habituales de un adolescente normal. Principalmente porque eso sin duda los metía en problemas con la escuela.

"Matarlos los expulsaría de la carrera de héroes", dijo Toru, cruzándose de brazos. "Idiota."

"¿Eh?", dijo Katsuki, fulminándola con la mirada. "Si quieres hablar mierda, primero consigue un cuerpo, maldita sea."

"Eso es grosero", dijo Tsuyu con un gruñido en la garganta. "Ella tiene un cuerpo; tú simplemente no puedes verlo."

"Me importa un comino", dijo Katsuki.

"No creo que puedan encontrarlos a tiempo", dijo Fumikage, tomando la palabra. "Incluso si Yuga también empezara a correr, hay demasiadas formas de que puedan escaparse, y sin un método confiable para rastrearlos, están atrapados."

En ese momento, la única forma en que podrían perder sería si se revelaran deliberadamente, y eso parecía poco probable. Observé cómo avanzaban contra el tiempo, con Mina utilizando su

atletismo para llegar hasta el último piso y regresar al quinto antes de que se acabara. Yuga apenas llegaba al último piso cuando se hizo el anuncio; el joven simplemente peinó su cabello con la mano y empezó a descender las escaleras, sonriendo todo el camino. Mina se desplomó de rodillas, decepcionada, sin haber visto al enemigo durante toda la prueba. Los cuatro regresaron en dos grupos, y una vez que todos estuvieron presentes, All Might se dirigió a todos.

—¡Bien hecho a todos ustedes; fue una exhibición fantástica de lo que realmente son capaces de lograr —dijo All Might—. No se desanimen por una derrota, pues ese es precisamente el propósito de este entrenamiento: aprender de nuestros errores, superarnos y llevarnos más allá de nuestros límites—más allá del más allá.

All Might levantó la mano en señal de saludo junto con el lema de la escuela, y un par de alumnos más bulliciosos se unieron a él.

—Ahora, por favor regresen a las aulas y cambien de nuevo a su uniforme habitual —ordenó All Might—. Guarden sus disfraces en sus estuches y, si están dañados, serán reparados por los estudiantes de nuestro Departamento de Apoyo.

All Might apuró a todos para salir del monitor sin demora. Cuando la clase salió por la entrada del Campo de Entrenamiento Beta, noté que Izuku se acercaba a Tsuyu con su cuaderno en mano, claramente queriendo preguntarle detalles sobre su quirk. Mi atención volvió a centrarse en la dispersión de arena que había dejado en los monitores y contemplé el momento en que All Might se desplomó en la silla giratoria. El hombre exhaló una humareda densa y obstructiva, y cuando se disipó, aquella misma figura enfermiza, demacrada, había vuelto. Respiraba con dificultad; el esfuerzo invisible le dejaba sudor en la cara y el pelo, mientras se desplazaba entre su disfraz previamente ajustado. Estaba claramente enfermo, eso era evidente, o al menos, luchaba con los efectos de algún quirk maldito.

¿Había sido demasiado el peso de cumplir con sus deberes heroicos para la columna de la paz? ¿Su presencia en la U.A. High School era el resultado de esa misma lesión, o acaso, el mismísimo All Might, el héroe número uno de Japón, estaba en sus últimas?

U.A. Alta Escuela, Musutafu.

Salí de las puertas principales de la U.A. todavía vestido con la ropa de gimnasio de nuestra última clase del día. Las posiciones que manteníamos desde el primer día seguían siendo una fiel muestra de la capacidad física general del grupo. La clase había sido pura preparación física, y esto colocó a Mezo Shoji en la cima en cada uno de los ejercicios sencillos. Las tareas no fueron nada fuera de lo habitual para mí, pero quedó claro que estaba en medio del grupo en cuanto a condición física, y tendría que mejorar para destacar. También me intrigaba la promesa de la próxima clase, en la que comenzaríamos a practicar técnicas físicas y a participar en combates de entrenamiento.

Ya había observado que tanto Katsuki como Izuku eran hábiles, y que Mashirao podía analizar fácilmente las técnicas que usaban ambos — quería poner a prueba mis habilidades contra los de mi misma edad y descubrir en qué lugar me situaba tras tanto tiempo desmembrando mis

extremidades. La plataforma seguía llena de estudiantes, igual que en el primer día, y una cantidad considerable de adultos, ya sean padres o familiares, se acercaban a saludarlos por la mitad del camino. Seguí a la multitud hasta el tren, contento de permanecer en medio del pasillo hasta llegar a mi parada. Mi mente volvía a las investigaciones en curso, cuando Eijiro me vio por fin y rápidamente se acercó a darme una palmada en el hombro en señal de saludo.

—Eijiro —dije.

—¿Qué pasa, amigo? —dijo Eijiro—. Creí reconocerlo por la postura.

La postura corporal era uno de esos identificadores únicos que permitían a una persona distinguir a alguien conocido desde la distancia sin necesidad de mucha otra información, por lo que no sorprendió que la hubiera utilizado para localizarme entre todas estas personas. Aún no había estado tan cerca de Eijiro, así que no había tenido oportunidad de ver que las raíces de su cabello y cejas eran realmente negras.

—Pensé que tu color de cabello era naturalmente rojo —dije con interés—. ¿Por qué lo tiñes?

Eijiro se alcanzó la cabeza y desordenó un poco el cabello en la parte trasera, pareciendo algo avergonzado por la pregunta.

—Eres la primera persona aquí que nota eso —dijo Eijiro—. ¿Has oído hablar del héroe Crimson Riot?

—Lo conozco —respondí—. No sé mucho más que su nombre y su esquema de colores; su color principal es el rojo.

—Sí, bueno, fue una gran inspiración para mí mientras crecía —dijo Eijiro, apretando el puño.

—Quería reinventarme para parecerme más a él, y esto era algo que podía hacer de inmediato— ahora simplemente me gusta.

No era inusual querer emular a quienes eran respetados o admirados en los medios o incluso en la vida cotidiana—yo lo había hecho en cierta medida con el tío Sajin, quizás no de manera física, como Eijiro, pero sí mentalmente. Absorbía tanto como podía de los consejos, enseñanzas y experiencias del hombre, tratando de incorporarlos a mí mismo.

—Sé que parece extraño —dijo Eijiro—, pero—tú sabes.

—Me parece que se ve bien —dije sonriendo—. Eijiro, ¿sabías que en Tokio hay un salón que realiza cambios de color de cabello de forma permanente? Funciona gracias a un quirk femenino, que afecta un cambio bioquímico en la estructura del cabello.

—¿De verdad? —dijo Eijiro.

—Sí —contesté—. Mi tía va allí siempre que quiere cambiar su color de cabello.

—Solía ir mucho a Tokio, pero nunca había oído hablar de un lugar así —dijo Eijiro con interés—. Está a una hora y media de aquí. ¿Quieres venir conmigo? Podemos hacer un viaje.

Me parpadeé ante la oferta, súbita y totalmente inesperada—era muy raro que alguien me invitara a hacer algo fuera de la escuela. Solo dos veces había ocurrido después de que Nanami desapareciera, y en ambas ocasiones, las cosas terminaron mal. No tenía ninguna razón para ir a Tokio, pero rechazar la invitación sería grosero, y tal vez podía utilizar esto como base para planear un viaje en una dirección mucho más útil en el futuro—como cerca de Shimoda. Si lograba establecer el hábito de viajar con compañeros por motivos que les pertenecieran a ellos y no a mí, podría aprovechar esa estructura en un momento posterior a mi favor.

—Estás demasiado concentrado en este momento —dijo Eijiro—. ¿Todo bien, amigo?

—Sí, te acompañaré a Tokio —asentí—. Quizá sería buena idea que preguntaras a otros de nuestra clase si quieren venir con nosotros.

Distraer la atención en un grupo más grande ofrecería más oportunidades de escapar que en un grupo pequeño y enfocado.

—Preguntaré —dijo Eijiro, sonriendo—. Le mandaré un mensaje a Ashido; ella siempre habla de Tokio, así que tal vez esté interesada—¿cuál es tu número?

Lo recité de memoria, y luego observé cómo lo escribía en su lista de contactos; unos instantes después, mi propio teléfono vibró en respuesta al mensaje de prueba que él había enviado.

“¿Hay alguien a quien quieras invitar?” preguntó Eijiro.

Cuanto mayor sea el grupo, mejor, pero si esto iba a convertirse en una ocurrencia frecuente, entonces el núcleo de participantes debía llevarse lo bastante bien como para querer repetirlo. Eso implicaba escoger a quienes se beneficiarían de la interacción y seguirían buscándola en el futuro.

“¿Tienes el número de Tsuyu?” pregunté. “Creo que apreciaría la invitación.”

“No he tenido oportunidad de hablar mucho con ella aún,” admitió Eijiro, “pero probablemente Ashido ya lo tenga— déjame preguntar rápidamente— ¿dónde vives, en realidad?”

Lo observé mientras tipeaba una solicitud para el número de Tsuyu y la enviaba a Ashido sin siquiera detenerse un instante a pensar, maravillándome de qué tan fácilmente podía navegar esa situación social.

“Musutafu,” dije. “Me iré en la próxima parada.”

“Oh, qué conveniente,” dijo Eijiro, mirando por una ventana por un momento. “Yo soy de Chiba, pero me mudé a Hamamatsu, así no tengo que tomar un tren de tres horas todos los días.”

“Chiba,” respondí, “estás bastante cerca de Tokio.”

“Sí, mi familia me llevaba allí todo el tiempo,” dijo Eijiro. “Te mostraré todos los lugares geniales, no te preocupes.”

No había estado preocupado por eso en absoluto, pero tener un guía en un lugar desconocido solo facilitaría la navegación de la situación. Eijiro revisó su teléfono nuevamente al recibir una notificación, tecleó un nuevo mensaje y asintió—mi teléfono vibró otra vez en mi bolsillo.

“De acuerdo, me envió el número, y ahora tú lo tienes,” dijo Eijiro con soltura. “Ashido dice que quiere venir con nosotros y también preguntará a algunos otros.”

Por un momento, admiré su pura capacidad de hablar con la gente sin estrategia, engaños o artimañas. Eijiro simplemente decía lo que quería con una sinceridad que superaba la mía, y parecía que la gente jugaba a lo que él proponía sin molestarse—me recordó dolorosamente a Nanami y lo fácil que siempre le había resultado ese tipo de situaciones.

“Esta es mi parada,” dije, completamente desconcertado. “Me tengo que ir.”

“Te enviaré un mensaje después,” dijo Eijiro despidiéndose. “Hablamos pronto, amigo.”

Apartamento de Hisoka, Musutafu.

“Hubo unos momentos así en Shiketsu, pero no estaban a ese nivel,” admitió Sajin, frunciendo el ceño ahora. “¿Este chico destruyó todo el edificio con un solo golpe?”

“La estructura del edificio quedó intacta, pero la fuerza del viento del golpe atravesó siete pisos sin disminuir,” aclaré. “Ni siquiera necesitó contacto físico con nada para generar el ataque.”

“Eso es un nivel obsceno de fuerza para que un adolescente tenga acceso,” dijo Sajin. “Si realmente hubiera golpeado a otro chico, ¿qué crees que habría pasado?”

“Cualquiera de los ataques habría sido letal si hubieran hecho contacto,” respondí. “En el caso de Izuku Midoriya, su propio cuerpo parece incapaz de soportar su fuerza—su brazo quedó completamente destruido solo con lanzar el golpe.”

Sajin volvió a negar con la cabeza, visiblemente perturbado por todo aquello.

“Al menos, All Might estaba allí, así que podría haberse intervenido si fue necesario,” dijo Sajin. “Si alguien sabe algo sobre controlar su fuerza, ese es él.”

A pesar de las circunstancias extrañas que rodean el estado físico de All Might, había demostrado que podía recorrer esa distancia en menos de tres segundos, aunque eso no habría salvado a Katsuki si el puñetazo hubiera estado dirigido a él en lugar del techo—el hombre solo intervino después de que el edificio empezara a desmoronarse.

—Tío Sajin—dije considerando—, hay algo que no anda bien con All Might.

La declaración interrumpió por completo el flujo de la conversación, deteniendo de golpe la serie de preguntas anteriores. Es posible que actuara con premura, pues una investigación más exhaustiva podría revelar que mi percepción de la situación estaba totalmente equivocada, pero no había mejor momento para preguntar.

—¿De qué manera?—preguntó Sajin.

—Observaba el pasillo fuera de nuestra aula con un nodo remoto de arena, y durante ese tiempo, presencié cómo se acercaba un hombre—dije—. Al principio, pensé que era un cosplayer que había invadido la escuela, porque llevaba un disfraz de All Might demasiado grande para él.

Sajin permaneció en silencio ante mis palabras, y me esforcé por condensar toda la situación en algo comprensible.

—El hombre estaba demacrado, era rubio y enfermo, pero justo cuando alcanzó nuestro pasillo, se transformó en una réplica exacta de All Might—dije—. Primero, pensé que se trataba de un actor contratado para interpretar el papel, mientras el héroe real realizaba alguna otra misión de mayor prioridad.

Los ojos de Sajin ahora estaban afilados, cambiando del preocuparse que los precedía a una intensidad mucho mayor.

—Podría entenderse que sucediera si lo llamaron para neutralizar a un villano en las cercanías—dijo Sajin—, pero esa no es toda la historia, ¿verdad?

—No, no lo es; mantuve vigilancia sobre él por si era necesario informar a la escuela—dije—. Durante el entrenamiento que acabo de describir, se movió del cuarto de monitoreo hasta el sitio de la batalla en menos de tres segundos—algo imposible si fuera un actor con un quirk que cambia de apariencia.

Sajin entrelazó sus dedos frente a su bigote y cerró los ojos.

—Seguí siguiéndolo después de que terminara el entrenamiento, para asegurarme de que no se hubiera producido algún intercambio durante esos tres segundos, pero el hombre volvió a transformarse en su forma demacrada en privado—dije—. Una vez que has visto ambas formas, es fácil notar cuán similares son en rasgos, y cómo el drástico cambio de peso altera la forma de su rostro.

—¿Cuál es tu conclusión?—preguntó Sajin.

—Con todo lo que he observado, me queda claro que All Might está extremadamente enfermo o bajo los efectos de un quirk que no puede eliminarse—afirmé—. Parece que le causa una enorme tensión mantenerse en su forma musculosa, y cuanto más la usa, más se acumula hasta que se ve obligado a volver a su estado debilitado.

—Ha optado por alejarse de su papel de héroe a tiempo completo y dedicarse a enseñar en U.A. High School, así que esto podría ser su transición hacia la jubilación—dijo Sajin—. ¿Qué tan

enfermo crees que está?

—Creo que puede estar moribundo—respondí—. El cambio en su peso corporal es impactante de presenciar.

—¿Tan grave está?—dijo Sajin—. La gente ha hablado de su retiro durante años, pero siempre ha sido por edad—el tipo es mayor que yo—y los héroes no pueden ser jóvenes para siempre.

Aunque no se confirmó exactamente cuántos años tenía All Might, las mejores estimaciones lo situaban en algún lugar entre los cuarenta y tantos y los cincuenta años; a lo largo de los años, habían aparecido muchos artículos especulando sobre su retiro, pero él nunca había abordado ninguno de ellos. La figura gigantesca del hombre siempre había parecido tan atemporal y saludable que era fácil olvidar que incluso experimentaba algo tan mundano como el paso del tiempo.

“¡All Might es el héroe número uno en Japón y es conocido en todo el mundo,” dijo Sajin, “habrá una reacción bastante negativa si se retira—ya sea por enfermedad u otra causa.”

“¿Reacción negativa?” pregunté.

“La primera cosa que se me ocurre es que los villanos que antes se mostraban cautelosos al actuar se volverán más audaces, y habrá un aumento inmediato de la delincuencia en cuanto la prensa comience a cubrir la noticia,” dijo Sajin, sacudiendo la cabeza. “Saldrán de entre las sombras.”

“Si eso llega a suceder,” dije, “¿Existen actualmente amenazas que los otros héroes en los diez primeros lugares no puedan enfrentar en su ausencia?”

“Hay un par de peligrosos que todavía están sueltos y podrían darles algún problema,” explicó Sajin, cerrando los ojos por un momento. “Chimera probablemente podría enfrentarse a algunos de los diez mejores. Muscular ha sido avistado recientemente, y Stain se está haciendo una reputación por matar héroes—aún nadie sabe cuán fuerte es, pero es mortal.”

Había oído hablar de Chimera antes; ocurrió un incidente hace más de un año, y aquel monstruo humano terminó arrasando con varios equipos de héroes locales, la policía y todos los edificios de la zona. Desde entonces no se había visto, pero definitivamente era alguien que superaba en poder a la gran mayoría de los héroes activos en ese momento.

“Si anda acechando por aquí, lo más probable es que esta información esté considerada confidencial en estos momentos, así que nada de esto puede salir de aquí salvo entre nosotros,” dijo Sajin. “Si crees que alguien más ha descubierto su secreto, ven y dímelo, y iremos a hablar con él en persona al respecto.”

Entendí, dije.

Gracias por confiarme esto, Hisoka,” dijo Sajin antes de soltar un largo suspiro. “Si se llega a filtrar que no está en su mejor momento, algunos villanos podrían atreverse a atacarlo—esperemos que no llegue a eso.”

Tren, Musutafu.

Noté a Tsuyu en el momento en que subí al tren, pero mantuve la vista dirigida a las ventanas sin intentar localizarla entre la multitud. A diferencia de la última vez, cuando ella esperó varios minutos para ganar confianza y acercarse, esta vez, fue ella quien se dirigió directamente hacia mí sin esperar. La postura de sus hombros—especialmente cómo los llevaba hacia atrás para parecer más alta—y la forma en que tenía las manos apretadas en pequeños puños a sus lados eran suficientes para saber que se preparaba una especie de enfrentamiento, lo cual era un problema porque no tenía ni la menor idea de qué podría haber hecho para provocarlo.

“Hisoka,” dijo Tsuyu, con un ronroneo en su garganta, “¿Le pediste mi número a Ashido?”

Me giré hacia ella al escuchar su voz, reconociendo la falta total de un saludo y la manera en que oscilaba ligeramente con los movimientos del tren para mantener su postura rígida. La pregunta parecía discordante con lo que había ocurrido en realidad, y aunque le hubiera pedido su número, no podía entender inmediatamente por qué eso sería un error—evidentemente, había llegado a pisar una especie de mina social.

—Buenos días, Tsuyu—dije—no te pedí tu número de teléfono en absoluto, pero puedo describir la secuencia exacta de eventos que me llevaron a recibirlo.

Tsuyu mantuvo su postura rígida y no dijo nada, claramente dándome la oportunidad de ofrecer esa información.

—Eijiro preguntó si quería invitar a alguien más en un viaje de fin de semana a Tokio, y sugerí que quizás te gustaría acompañarnos; sin que yo tuviera que urgirte, pidió y obtuvo tu número de Ashido antes de enviármelo por mensaje de texto—dije, observando su rostro—Inicialmente, tenía la intención de hablar contigo en persona hoy para preguntarte si estarías interesada en venir—perdón si te he hecho sentir incómoda.

Tsuyu me miró durante unos largos momentos antes de que otro gruñido en su garganta quebrara su estoicismo, y desvió la vista por un instante.

—Ashido bromeó al respecto—dijo Tsuyu—¿Puedes contarme más sobre este viaje?

—Hay un salón de belleza en Tokio que realiza cambios cosméticos, y Eijiro ha expresado su deseo de cambiar permanentemente su color de cabello a rojo—dije—No hemos hablado de los detalles del viaje más allá de eso, pero imagino que habrá varias otras paradas en la ciudad.

El tren serpenteó a través de una curva, y ambos miramos su largo recorrido while torcida de manera nauseabunda, la ilusión óptica moviendo a todos a su alrededor en una oleada de movimiento antes de corregirse.

—No sabía que su cabello no fuera de ese color de manera natural—dijo Tsuyu—Pensé que era resultado de su quirk.

Asentí ante el comentario porque inicialmente asumí que era una característica heteromórfica, pero antes de poder responder, Tsuyu dio un sobresalto—

—¿Por qué le dijiste a Midoriya que me preguntara sobre mi poder?—preguntó Tsuyu.

Había una acusación implícita en la pregunta, disimulada solo en parte y como una nota al margen—era otra mina terrestre explotando bajo mis pies. Había sido en dos ocasiones distintas en las que alguien más interactuó con ella por algún motivo, y considerando que ella era consciente de ambas, esto debía haber contribuido a lo que fuera que pasara ahora.

—Izuku preguntó al respecto en clase, y sugerí que fuera contigo en persona para obtener más información, en lugar de que ambos especuláramos en frente de todos sin estar seguros de la respuesta—dije—Tú mostraste interés en el tema, así que asumí que estarías dispuesta a hablar con él acerca de ello.

Observé su rostro detenidamente para tratar de entender exactamente cuál era el núcleo de esta interacción, pero ella se esforzaba en mantener oculta cualquier emoción en su expresión. Sin embargo, tenía la impresión de que también intentaba deducirme algo a mí. Mi mejor hipótesis en ese momento era que había detectado algún patrón en mi comportamiento como un ataque, y esto era su intento de detener que algo más ocurriera—

—¿Qué pensaste del chico del que me hablaste, aquel que fue víctima de burlas por parte de otros estudiantes?—preguntó Tsuyu, frunciendo el ceño.

Todo encajó en su lugar—ella creía que mis acciones estaban todas conectadas por la intención de intimidarla. Desde mi perspectiva, con los motivos y razonamientos claros, tenía muy poco sentido, pero si lo modelaba desde su punto de vista, todo encajaba casi a la perfección. Solo habíamos tenido unas pocas interacciones nuevas, y en la primera, le pregunté acerca de su tic vocal antes de hacer una comparación con alguien que había visto antes, que había sido tratado mal por una característica similar. Le hice varias preguntas personales, y ella respondió con franqueza, lo cual interpreté como confianza o al menos comodidad con el tema. Izuku y yo habíamos hablado de los detalles de su quirk a sus espaldas antes de que lo enviara a preguntarle en persona. Después, ella supo que yo había maniobrado socialmente para obtener su número sin preguntarle directamente, y Mina la había burlado sobre esa interacción hasta cierto punto, como resultado—una serie de pequeños, pero rápidos golpes que la hicieron sentir dirigida en la misma forma en que probablemente percibía al chico de la historia que había mencionado.

“Siempre pensé que parecía muy solo,” dije. “Tsuyu, creo que te he dado una impresión equivocada; no intento burlarme de ti.”

Tsuyu soltó un gruñido desconcertado mientras sacaba a la luz el verdadero tema de nuestra conversación, claramente no lista para que el asunto se centrara en él sin la oscuridad—pero aun así, se sobrepuso a la situación, enderezando los hombros y volviéndose mucho más directa a su vez.

“¿Qué estás intentando hacer?” preguntó Tsuyu.

“Intento hacerte amiga,” respondí. “Aunque nunca he tenido mucho éxito en eso.”

Hubo una breve pausa tras esas palabras, y ambos permanecimos en medio del caos de personas en el carruaje, mirándonos fijamente mientras todos pretendían no estar pendientes de cada una de nuestras palabras.

“Ah,” dijo Tsuyu, “¿Por qué me elegiste a mí en particular?”

“Porque,” respondí, “también parecías muy sola.”

Escuela Secundaria U.A., Musutafu.

Tsuyu parecía ligeramente avergonzada por cómo había ido la conversación, aunque eso podría deberse a la chica de cabello añil que, siendo una tercer año, había comenzado a balbucear con ternura hacia nosotros. La seguí sin comentario fuera del carruaje, ahora la atención centrada en la multitud que parecía haberse formado afuera de la estación y frente a las puertas de la Escuela U.A.—que en realidad estaba cerrada con una puerta gruesa y segmentada que bloqueaba el acceso al interior de la escuela.

“¿Reporteros?” preguntó Tsuyu. “¿Ocurrió algo?”

Distribuí un poco de arena en el suelo con cada paso, enviándola a enhebrarse entre las piernas de los estudiantes para trepar por encima del muro—Shota Aizawa estaba parado al otro lado de la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho y una expresión claramente molesta en su rostro. Estaba acompañado por varios de los guardias enmascarados que normalmente aseguraban la entrada, mientras el grupo simplemente observaba la puerta cerrada desde adentro. La llegada de estudiantes desde la estación llamó la atención de los reporteros. En pocos minutos, una mujer hizo contacto visual conmigo y se acercó con su camarógrafo a la zaga. Tsuyu soltó un gruñido de incomodidad por esa rápida aproximación—

“Yui Sado de NHA News—¿cómo es tener al símbolo de la paz enseñándote?” dijo Yui, acercando el micrófono a mi rostro. “Cuéntame todo.”

Me detuve frente a ella, me volví para mirarla más de cerca y reflexioné un momento sobre la pregunta.

“All Might es un profesional con un amplio conocimiento y décadas de experiencia en su campo,” respondí. “Pocas personas pueden presumir de una carrera tan exitosa; somos muy afortunados de contar con un instructor tan calificado.”

Los ojos de la mujer parecieron iluminarse ante la respuesta y empezó a asentir mientras yo hablaba, antes de volver a acercar el micrófono para captar su propia voz.

“¿Cómo es All Might en el aula?” preguntó Yui.

“Es tan bullicioso como en todas partes, pero si quieres saber más sobre sus métodos de enseñanza, él brinda mucho ánimo y es bastante paciente,” respondí. “Disculpa, pero nuestra clase empezará muy pronto, así que solo puedo responder una pregunta más.”

“Veo que ya ha causado una buena impresión en los estudiantes más nuevos,” dijo Yui, mirando pensativa hacia arriba. “Dígame—¿es tu instructor favorito?”

“Aún no hemos estado aquí toda la semana, así que creo que todavía nos faltan dos instructores por conocer,” respondí. “Si tuviera que elegir ahora, diría que Midnight es mi instructora preferida—su clase introductoria fue sumamente cautivadora.”

Incliné la cabeza ante la reportera y luego circunvalé su presencia, con Tsuyu siguiéndome de cerca. Yui no intentó obstaculizarnos más; en cambio, volvió a dirigirse a la cámara, mientras atravesábamos la puerta que se abrió brevemente para darnos paso. Shota nos aguardaba al otro lado, con una expresión que parecía indicar que no había dormido en todo el día—

“Ese es el último de mi grupo,” dijo Shota, hablando con uno de los guardias. “Ustedes dos, síganme—malditos reporteros, qué molestia.”

Lo seguimos hasta la aula, donde ya descansaban todos los demás estudiantes, sentados y esperando. Me acomodé en mi asiento sin decir nada, todavía observando a los reporteros que se colaban en la entrada, atraídos por los orbes de arena que había dejado. Parecían empeñados en conseguir más entrevistas, y los mayores se quedaban afuera conversando con ellos—que All Might impartiera clases en la escuela U.A. era una de las noticias más relevantes de los últimos tiempos, así que podía entender su interés.

“He revisado las evaluaciones del entrenamiento de batalla de ayer, y vuestra actuación fue buena —salvo por algunos incidentes,” dijo Shota. “Aún no están completamente preparados, supongo que era de esperarse.”

Los eventos en cuestión seguramente se referían a la destrucción imprudente de varios edificios y a las heridas que Izuku se había infligido a sí mismo.

“Bakugo,” dijo Shota.

La repentina llamada hizo que el muchacho se enderezara en su silla, totalmente desprevenido ante la atención que recaía sobre él.

“Ya no eres un niño, así que madura,” dijo Shota. “Abandonar los parámetros de la misión durante un simulacro de entrenamiento para buscar venganza superficial es algo que está por debajo de ti, y es un desperdicio total de tu potencial—no permitiré que esto vuelva a pasar, ¿entendido?”

“Sí,” logró decir Katsuki entre dientes apretados. “Lo entiendo.”

“Midoriya, debes saber que odio repetirme,” dijo Shota, dirigiendo la vista hacia él. “Terminas destruyendo tu brazo otra vez, lo cual ya es la segunda vez, sin contar tu dedo; deberías aprender a controlar tu poder pronto, porque reaccionar por desesperación cuando estás acorralado solo te

traerá la muerte.”

Izuku tragó saliva al escuchar esas palabras.

“Tienes el potencial para ser un buen héroe, pero solo si superas esto,” dijo Shota, estudiándolo con atención. “Deberías empezar a esforzarte más.”

“Sí, señor,” susurró Izuku. “Lo haré.”

Shota volteó una hoja en su escritorio y suspiró con cansancio.

“Disculpen el anuncio repentino, pero hoy elegirán a su presidente de clase,” anunció Shota. “Será la persona encargada de manejar todos los asuntos interpersonales y de mantener organizada la clase de aquí en adelante.”

“Vaya,” dijo Mina, “esperaba algo mucho más heroico.”

“Eso no es una palabra verdadera,” dijo Tsuyu.

“Claro que sí—” replicó Mina, antes de detenerse. “Quiero ser la líder.”

La sala se convirtió en un caos cuando todos levantaron la mano al mismo tiempo, expresando su deseo de ser elegidos como presidente de clase. Observé todo con interés, encontrándolo completamente opuesto a cualquier otra aula en la que había estado antes. En todas las demás clases que habían tenido que votar por su presidente, generalmente todo se decidía por una sola candidatura que levantaba la mano, o en algunos casos, alguien asignaba el cargo aleatoriamente cuando nadie se ofrecía voluntario. Había mucho más ambición en esta clase que en todas las anteriores juntas. Era un grupo de estudiantes que había logrado ingresar a una de las mejores escuelas del mundo. Era lógico que fueran ambiciosos, motivados y deseosos de asumir más responsabilidades—ser presidente de clase en la U.A. probablemente era algo que sumarían en su currículum al solicitar un puesto en una agencia de héroes.

“Liderar una clase de héroes en formación es una gran responsabilidad,” exclamó Tenya, levantándose con orgullo para sobresalir por encima de su escritorio, impulsado por su pasión. “Pero la ambición no equivale a la capacidad.”

El resto de la clase se quedó en silencio ante sus palabras, cediendo el protagonismo a su confianza, y Tenya aclaró su garganta.

“Este honorable cargo exige la confianza de sus integrantes,” insistió Tenya, “si esto es una democracia, propongo esta moción: nuestro verdadero líder debe ser elegido mediante elecciones.”

“Esto no es el Congreso, amigo,” dijo alarmado Denki, “es solo una aula.”

“Iida, no hemos tenido suficiente tiempo para conocernos bien,” señaló Tsuyu, “¿cómo podremos tomar una decisión informada cuando llegue el momento de votar?”

“Sí,” añadió Eijiro, sumando su opinión al desconcierto. “Al final, todos votarán por sí mismos, de todos modos.”

Iida llevó sus manos a ajustar sus gafas en el puente de su nariz, y parecieron brillar con una luz peligrosa.

“Precisamente por eso, quienes logren convencer a varias personas de votar por ellos serán los más aptos para asumir esa responsabilidad,” respondió Tenya. “¿Se permite esto, profesor?”

“Qué más da,” dijo Shota sin mucho interés. “Hazlo rápido, tenemos otras cosas que hacer hoy, ¿sabes?”

Tenya tomó esas palabras como una instrucción y se lanzó con entusiasmo inusitado a la tarea. En menos de un minuto, todos estaban escribiendo sus votos y entregando los papeles doblados en dirección al frente, para que el chico alto los recogiera.

“Comenzaré a contar los votos,” anunció Tenya, abriendo el primero. “El primer voto es para Izuku Midoriya.”

“¿Es para mí?” logró preguntar Izuku, asombrado.

“¿Es para él?” espetó Bakugo, enfadado. “¿Quién demonios votó por Deku?”

A pesar de estar en la parte trasera del aula y fuera de la vista del enojado niño, Ochaco se agachó como para esconderse de él, con una evidente vergüenza en su rostro. Parecía claro que ella era la responsable de ese voto en particular. Los demás votos se leyeron uno tras otro, y cada uno fue anotado al lado del nombre respectivo en la pizarra al frente de la clase. Tenya parecía irse desalentando conforme veía que su propio nombre permanecía sin marcar. El chico levantó con manos temblorosas el último voto y lo dio vuelta para mostrar al resto del aula — reconocí de inmediato mi propia escritura.

“Tenya Iida,” logró decir, con dificultad, “yo — en realidad, recibí un voto.”

Me quedé realmente confundido porque no entendía por qué nadie más había votado por él, ya que claramente era uno de los mejores ejemplos de liderazgo en la clase y tenía un temperamento adecuado para el cargo. Era educado, confiado y dedicado a mantener la armonía; muy pocos serían más aptos para ello. Toda esa votación reflejaba su aptitud en ese ámbito, habiendo convencido a todos para seguir un método eficiente para decidir quién sería el presidente de la clase—más sorprendente que la propia votación con un solo voto para Tenya Iida, era que mi propio nombre aparecía en la pizarra con dos.

“¿Yo?” pregunté, sorprendido. “¿Yo mismo voté por mí?”

“Por supuesto que no —” logró decir Tenya.

“El resultado parece claro; el presidente será Midoriya,” dijo Shota sin preocupación. “Hay dos personas con dos votos cada una—Yaoyorozu, Higawara, decidan quién será el vicepresidente

entre ustedes.”

“Yo no deseo ser vicepresidente,” intervino, alzando la voz. “Quiero retirar mi candidatura.”

Mi renuncia pareció atraer mucho más la atención de la que había anticipado, con casi todos volviendo la mirada hacia mí. El hecho de que dos de esas personas hubieran intentado votarme para un puesto de liderazgo resultaba sorprendentemente desconcertante—¿qué exacto esperaban obtener al hacerlo?

“¿Qué?” preguntó Tenya, alarmado, “Higawara, ¿por qué te retiras?”

“Hisoka,” empezó Momo, frunciendo el ceño con preocupación, “si estás renunciando por las estatuas—”

Momo había sido una de las personas más entusiastas acerca de la votación y claramente deseaba ver su propio nombre en la lista de candidatos. Me parecía extraño que asumiera que me retiraba porque no quería entrar en conflicto directo con ella, en lugar de por alguna otra razón—¿quizá lo que pedí respecto a las estatuas ya le rondaba la cabeza, y accidentalmente había hecho esa conexión?

“No me retiro por esa razón,” respondí, “Mi voto fue para quien creí era el mejor candidato para este puesto—y yo no soy esa persona.”

“Higawara se ha retirado, y Yaoyorozu es la vicepresidenta,” dijo Shota, “Finalmente, es momento de seguir adelante.”

Comedor, Musutafu.

Estudiantes de todas las formas y tamaños llenaban el comedor, y parecía que en cada dirección que miraba, había alguna peculiaridad biológica por descubrir. Peinados brillantes y extravagantes que desafiaban las leyes de la física, y rostros con rasgos novedosos que solo podrían haber sido producto de un diseño deliberado. Un chico sentaba con dos tomoe en su frente—uno negro y uno blanco—sin cejas y sin cabello visible en su cuerpo. Otro tenía una cubierta de metal en la cabeza, incrustada directamente en su carne en una forma demasiado parecida a la de un casco de caballero, como para que hubiera llegado allí por un proceso biológico.

Los ojos del chico eran grandes discos blancos, cubiertos por sombra y sin una pista clara de cómo podía siquiera ver sin una forma de interpretar la luz que incoming. Podría haber pasado una eternidad en esta sala, presionando a cada uno de ellos por los detalles de cómo existían dentro de la sociedad mayor y qué rarezas tenían que afrontar en su vida diaria para simplemente funcionar. Pero solo había pasado, en el peor de los casos, tres minutos en la sala cuando un fuerte y agudo sonido de alarma empezó a resonar en todo el campus—

“Se ha vulnerado la seguridad de nivel tres,” dijo la voz de una mujer, “Todos los estudiantes, evacúen al campo exterior en el vestíbulo en orden hasta que se controle la situación.”

La voz era tranquila, monótona y casi reconfortante, pero nada logró calmar la repentina avalancha de movimiento. Cada persona en el comedor ya estaba de pie, moviéndose con una rapidez que quizás predestinaba sus futuras carreras como responder de clase mundial, aunque sin toda la calma que cada uno cultivaría con el tiempo. Yo permanecí en mi mesa, reacio a precipitarme entre los cuerpos en pánico y pelear contra el caos cuando las instrucciones eran tan claras.

El uniforme flotante que había estado de pie a dos mesas de distancia fue atrapado en la corriente de estudiantes, derribado del equilibrio y luego ocultado cuando su dueño cayó bajo la estampida—la arena que brotaba de mi mano extendida se dispersaba en finas corrientes que seismicaban en el aire, a unos centímetros del suelo. Los tres tentáculos se entrelazaron entre los pies en movimiento de nuestros compañeros y lo atraparon alrededor de la cintura antes de que pudiera ser pisoteada—el disperso de arena en el aire me permitió distinguir sus extremidades invisibles, y por un momento, vi que Toru Hagakure había estado cubriéndose la cabeza en un intento por protegerse—amplié los otros dos tentáculos para crear una zona de amortiguamiento entre ella y los estudiantes que la rodeaban, dándole la oportunidad de recuperar el equilibrio.

Una vez que volvió a ponerse de pie, reubicada y apoyada en quienes la rodeaban, comencé a retirar mi apoyo, permitiendo que los lazos se disiparan — ella aferró una mano a uno antes de que desapareciera por completo y luego desapareció en el bullicio de los estudiantes una vez más. Seguía su progreso a través de la columna de alumnos, ahora densamente agrupados, en la que la arena atrapada en su agarre brillaba como un faro de luz en mi mente. Me levanté al pie, justo cuando la última fila llegaba al pasillo, y me coloqué detrás de ellos, ayudando a otros dos estudiantes a mantener el equilibrio en medio de la tormenta inquieta de gente — uno de ellos, de alguna forma, dejó un rastro de hongos que crecían sobre el anillo de arena que había puesto para proteger a la niña notablemente baja.

No era el único que intentaba ayudar, observando cómo Eijiro tenía uno de sus brazos aplastado contra la pared sobre la cabeza de Kyoka, con su quirk activado, actuando como una barrera inamovible entre ella y los demás estudiantes mientras ella intentaba volver a ponerse de pie. Igualmente, Tenya —visiblemente afectado por el quirk de Ochaco— giraba en el aire sobre la multitud, usando los motores en las piernas como impulso para dirigirse hacia el extremo opuesto del pasillo. El muchacho alto aterrizó sobre la señal de salida, asegurando sus pies para mantenerse allí. El pecho de Tenya se infló mientras aspiraba un aire profundo—

—¡Todos! — gritó Tenya, su voz dominando las voces superpuestas de la multitud. —Todo está bien, no hay motivo para entrar en pánico — lo que pasó esta mañana en la puerta probablemente activó la alarma.

Tuvo un efecto inmediato en la multitud, que se volvió para mirarlo, y la gran mayoría de los estudiantes ralentizaron sus movimientos para verle mejor.

—Somos los alumnos del ilustre Instituto U.A. y debemos comportarnos de manera digna a nuestra posición — exclamó Tenya — Debemos actuar con responsabilidad, con cuidado y mantener la calma — por favor, procedan con más cautela.

Había una satisfacción visceral al ver que el candidato por quien había votado actuaba con tanta eficacia ante una situación que requería liderazgo, y, además, una validación de que, entre todos en nuestra clase, solo Tenya había sido capaz de generar la autoridad necesaria aquí. Observé cómo las palabras de él repercutían en la multitud y cómo la manía que los había tomado se transformaba en una atmósfera más seria, aunque aún urgente. En dos minutos, toda la masa de estudiantes había salido al campo, rodeada por una jaula de instructores y guardias que cerraba el perímetro de la reunión.

Tenya —una vez más, sin que se le pidiera— encabezó la organización de los estudiantes por clase y año para facilitar el proceso de contar las asistencias. En cuanto se dio cuenta de lo que estaba haciendo, los otros líderes de clase comenzaron a tomar el mando también, y me encontré buscando cuidadosamente mi camino desde la esquina trasera del grupo hasta donde estaban congregados los de Clase 1-A. El faro que Toru aún sostenía en la mano ahora me apuntaba desde atrás, siguiéndome a distancia deliberadamente mantenida. Me detuve, y ella hizo lo mismo casi en sincronía perfecta — mi primer pensamiento fue que estaba haciendo alguna especie de vigilancia, pero el hecho de que todavía sostuviera la arena cambió mi perspectiva. La miré directamente a través de los cuerpos, y sentí cómo su mano se tensaba — Toru empezó a avanzar unos momentos después, sin intentar ocultarse, y la observé acercarse.

“Nuestra clase está formando fila aquí, en el lado sur del campo,” dije en señal de saludo. “Puedo ver a Mezo desde aquí.”

“Así no es como sabes dónde están,” dijo Toru.

Mientras que el muchacho efectivamente se encontraba en línea de visión—por su altura excepcional—ella tenía razón; esa no era la manera en que yo navegaba entre la multitud. La duda de cómo ella había determinado eso ya era clara; había sujetado la arena para comprobar si podía o no localizarla mediante ella, y al hacer todo lo posible por dejarlo claro que sabía dónde estaba, había confirmado exactamente eso.

“Me preguntaba por qué decidiste quedarte con mi arena,” acepté en acuerdo. “Seguramente ya tenías una idea de ese aspecto de mi quirk antes de intentar ponerlo a prueba.”

“Durante el entrenamiento de combate, supiste exactamente cuándo Kaminari y Jiro entraron en la habitación, y luego los atacaste,” dijo Toru, “aunque todavía estabas en el piso superior del edificio—es una prueba de que podías ver qué sucedía en el piso de abajo.”

No es que hubiera estado ocultando esa faceta de mi habilidad en exceso, pero ninguno de los demás había mencionado nada durante el entrenamiento en sí—lo sabía porque había estado escuchando su análisis de nuestra pelea en ese momento.

“Tienes razón,” expliqué. “Con cierta cantidad de arena en el aire, puedo observar el entorno cercano.”

Toru levantó un puñado de arena flotante hacia donde debería estar su rostro, presumiendo que la estudiaba —resultaba un poco extraño ver mi arena moviéndose por el aire, independiente de mi voluntad, su mano invisible no obstruía en absoluto la visión de ella.

“Me estabas observando en la cafetería,” dijo Toru. “¿Por qué es eso?”

Una deducción interesante, y que no podía negar del todo—había estado prestando más atención a Toru a causa de su tendencia a escaparse, y eso requería mantener al menos una vista de ella cuando estaba cerca. Había sido cuidadoso de no hacerlo con la mirada fija en ella, con mi cuerpo real, y sin embargo, ella había logrado llegar a la conclusión correcta.

“Fue pura casualidad,” le expliqué para justificarlo. “Justo estaba mirando en tu dirección cuando caí.”

“Yo te estaba mirando cuando caí,” dijo Toru. “Ni siquiera estabas de cara a mí.”

Eso era claramente una mentira, porque ella había estado con la espalda vuelta cuando cayó, por lo que no habría tenido el ángulo para verme—pero lo dijo con tanta seguridad que no pude evitar respetar su intento de engañarme.

“Si insistes,” dije sonriendo sin confirmar ni negar nada. “Toru, probablemente deberíamos reunirnos con nuestros compañeros antes de que Tenya organice un equipo de búsqueda.”

No se me escapó que parecía más apagada de lo habitual; los gestos amplios y expresivos que hacía con sus guantes o las posturas que solía adoptar para acentuar la colocación de sus extremidades invisibles ya no estaban presentes. Podría haber sido por lo ocurrido en la cafetería, pero no era la primera vez que la veía cambiar a un estado más silencioso y pensativo—aunque esas pocas ocasiones siempre se daban cuando ella estaba sola o cuando la conversación parecía rodearla sin considerar su presencia.

—Hola—dijo Toru, y luego, tras un pequeño momento—Gracias por lo que hiciste allí atrás.

Asentí con la cabeza ante sus palabras, antes de girarme y retomar mi camino hacia la esquina sur de la multitud. La pequeña cantidad de arena robada seguía atrapada en mi mano mientras volvía a reunirnos con el resto de nuestra clase, dejándome preguntarme qué más esperaba aprender al aferrarse a ella—si Toru Hagakure era un ejemplo del estudiante promedio en U.A. High School, tendría que comenzar a ser mucho más cauteloso.

Clase 1-A, Musutafu.

Ahora tenía dos docenas de puntos de observación desplazándose por el suelo, concentrados principalmente en la entrada principal y en las personas reunidas allí. La razón de la alarma que se había activado era clara para mí ahora, aunque la que la había causado no estaba a la vista—la enorme puerta segmentada que había impedido a los reporteros seguirlos dentro del colegio ahora estaba completamente destruida, y el polvo metálico se acumulaba justo en medio de las entradas. Existía un agujero casi perfecto en el centro de la puerta, excavado por alguna fuerza desconocida, sin quemaduras, deformaciones o roturas que indicaran exactamente qué pudo haber sido. El marco de la puerta y el hormigón debajo permanecían completamente intactos.

Era evidente para mí que esto no era resultado de una perforación, solo por la uniformidad del daño, y si esto hubiera sido causado por un impacto—algo parecido a lo que Katsuki podría lograr con sus explosiones, o lo que Izuku podría manejar solo con sus golpes— el sonido se habría escuchado incluso dentro del colegio. Todos los reporteros presentes durante el ataque estaban ahora acantonados y siendo atendidos por una procesión de policías. Los había estado escuchando desde hacía más de media hora, y había quedado claro que ninguno de los presentes había visto qué lo había causado realmente, ni poseían un poder que pudiera provocar semejante daño. La presencia de reporteros en el lugar en el momento del incidente había hecho que la noticia ya se hubiera difundido por todo Musutafu, y algunos padres más nerviosos ya habían llegado en su búsqueda para asegurarse de que sus hijos estaban bien.

Había una sola rareza al otro lado de las rejas, mezclada entre los padres, reporteros y policías—una adolescente en uniforme escolar que no pertenecía a U.A. High y que estaba completamente sola, sin acompañantes entre los presentes. La observé mientras atravesaba el caos para llegar a la primera fila del grupo. Había otros niños, pero todos mucho más jóvenes; ninguno llevaba uniforme, y cada uno estaba acompañado por un padre o tutor.

Cualquier circunstancia que la hubiera traído allí era inusual, pero lo que llamaba mucho más la atención era la amplia sonrisa que lucía en su rostro al acercarse lo suficiente para observar el daño. Mi sospecha quedó completamente equivocada cuando salió poco después, atravesando la multitud con una destreza sorprendente. La observé desde la cima del muro, mientras escapaba de la multitud saltando con energía, y seguí su recorrido mientras jugaba a un juego privado con las líneas del camino de cemento. La chica se equilibraba en la pintura; sus brazos extendidos a ambos lados mientras luchaba por mantener un equilibrio innecesario sobre la superficie perfectamente estable—de repente se inclinó por completo hacia un lado, cayendo de la línea imaginaria y comenzando a reír como si fuera la cosa más divertida del mundo. La mantuve en vista hasta que llegó a la plataforma, abordó el tren y desapareció en la ciudad, preguntándome si alguna vez había visto a alguien tan despreocupado.

Finalmente, se nos permitió regresar al aula, aunque las clases prácticas, en su mayoría heroicas, habían sido canceladas por el resto del día. La razón llegó un poco después en forma de un rumor, y no fue tanto que la puerta hubiera sido destruida, sino que alguien la usó como distracción para infiltrarse en la escuela. No se divulgó ninguna información sobre el culpable ni si habían sido atrapados, y no podía precisar quién había iniciado eso ni si la información era confiable. La clase apenas se había acomodado en sus asientos cuando Izuku—en contraste con lo que sucedía—se levantó erguido y respiró hondo.

“Renuncio al cargo de presidente de clase,” dijo Izuku, inclinándose en la cintura. “Creo que Ida es más adecuado para ese papel.”

“Idiota,” murmuró Katsuki.

Hubo una ola de respuestas a la revelación, tanto verbales como en cambios dramáticos en el lenguaje corporal, siendo lo más visible las respuestas de Tenya, que de alguna manera se sorprendió tanto que se puso de pie de golpe.

“Todos vieron cómo lideró muy bien durante la evacuación y cómo organizó a todos en nuestra clase después,” dijo Izuku, “Él es el mejor candidato—profesor. ¿Me lo permitirán?”

“Está bien,” dijo Shota sin preocupación. “Que Ida sea el presidente.”

“Eso es lo más varonil que he visto,” comentó Eijiro, golpeando su puño contra su escritorio. “Bien hecho, Midoriya.”

“Midoriya,” pudo decir Tenya, con la voz temblando. “Gracias—aceptaré este cargo.”

Era alentador que Izuku hubiera visto las mismas cualidades en Tenya que yo y que reconociera cuánto más efectivo sería el otro chico en ese rol—pero más allá de eso, había tenido la fuerza de carácter y un cierto nivel de humildad para realmente aplastar su propio ego y ceder el rol a otro. Era algo que no podía imaginar que muchos en esta clase serían capaces de hacer si estuvieran en su lugar. A pesar de que la situación ocurría dentro del aula, la mayor parte de mi atención seguía en la puerta afuera, más específicamente en los profesores que se acercaban.

El director Nezu, Midnight, Recovery Girl y Thirteen estaban presentes ahora, inspeccionando la zona, pero no tenía arena lo suficientemente cerca para escuchar lo que decían. manifestar más en un entorno ahora estático probablemente resultaría en ser detectado, así que en lugar de eso, me concentré en sus rostros, haciendo lo posible por entender lo que decían a través del movimiento de sus labios—algo para lo que no tenía absolutamente ninguna práctica, y como era de esperar, fallé. Mi curiosidad quedó insatisfecha, y en su lugar creció un deseo por aprender una nueva habilidad. No sabía si Sajin sabía hacer eso, pero era algo que tenía la intención de preguntarle en cuanto regresara a casa. El resto del día pareció mucho más lento después de tanta emoción, el tiempo parecía avanzar a paso de tortuga, y cuando finalmente llegó la hora de partir, sentí como si hubiera perdido horas con muy pocos logros en la balanza del intercambio.

Recogí mis cosas y salí al pasillo, observando a través de la piel de mi muñeca cómo Momo avanzaba por la clase para alcanzarme.

“Hisoka,” dijo Momo mientras se ponía a mi lado, “esperaba poder hablar contigo por un momento.”

“Felicidades por ser vicepresidente, Momo,” dije saludándola. “Habría sido mi segunda opción si nos hubieran permitido votar más de una vez.”

Momo pareció desconcertada por mis palabras, y el tema que ella quería discutir conmigo quedó sin abordar por el momento.

“Yo—gracias,” dijo Momo, “¿Puedo preguntarte por quién votaste tú?”

“Yo fue la persona que votó por Tenya,” respondí. “Ustedes dos eran claramente las mejores opciones para el cargo, pero él parecía más cómodo permaneciendo en la confrontación social que eso implica.”

Tenya era uno de los pocos que generalmente enfrentaba a Katsuki respecto a su comportamiento, y aunque nunca pareció disminuir la agresividad del otro, valía la pena destacar su resistencia por seguir intentando.

“Sí, creo que entiendo,” dijo Momo, viendo hacia el techo por un momento. “Me sorprendió cuando renunciaste—yo voté por ti.”

Había sospechado que ella era una de las personas que había votado por mí, pero no lograba entender muy bien por qué habría hecho eso, cuando Tenya era una opción tan evidente.

“Gracias por la consideración,” dije, “Pido disculpas si mi renuncia parece desconozca el esfuerzo; está muy claro para mí que tú eres la opción más adecuada.”

“Es amable de tu parte decirlo,” afirmó Momo.

Hubo un momento de silencio en el que pareció que Momo había olvidado la razón por la que quiso hablar conmigo, y sentí esa extraña presión que a veces surge, un impulso difuso y sin dirección para decir algo. Me pregunté si Eijiro percibía ese tipo de sensaciones en estas situaciones y si se había entregado por completo a ellas—¿sería ese el secreto de lo cómodo que parecía estar en una conversación cotidiana?

“Eijiro está organizando un viaje a Tokio para el fin de semana,” mencioné, “¿Alguien te ha hablado ya sobre ello?”

“Ah—no, no lo han hecho,” dijo Momo, parpadeando ante el cambio de tema. “Es la primera vez que escucho de ello.”

“Hasta donde sé, Mina, Tsuyu y yo hemos aceptado,” agregué. “Momo, ¿te gustaría acompañarnos?”

Momo pareció sorprendida ante la invitación repentina, y era consciente de que mi manera de comunicarlo probablemente había fallado. No había establecido una base sólida para que ella pudiera elaborar su propia respuesta; no esperaba una invitación, no había tenido tiempo de considerar la información, ni siquiera sabía en qué consistiría el viaje. Sin embargo, por alguna razón que no lograba identificar, ahora sonreía.

“Un viaje a Tokio suena como que podría ser divertido,” dijo Momo, “Creo que voy a venir; ¿habrá una hora y un día específicos?”

“Todavía no se ha decidido la hora, pero probablemente será el sábado por la mañana y durará la mayor parte del día,” respondí, “Momo, ¿puedo tener tu número de teléfono?”

Momo se mostró nerviosa ante la solicitud, su ritmo disminuyó y su mano se metió en el bolsillo de su falda mientras, inconscientemente, buscaba el dispositivo en cuestión. Me detuve a unos pasos de ella, volviendo a mirarla mientras ella luchaba por sacar su teléfono. Extendí mi propio teléfono, y ella tocó ambos dispositivos para transferir la información del contacto.

“Eijiro ha creado un grupo de chat y planea invitar a todos los que acepten a unirse a él,” expliqué. “De esa forma, podemos organizar mejor los horarios o resolver cualquier inconveniente de cada uno.”

—Sí, por supuesto, eso tiene mucho sentido —dijo Momo—. La mañana del sábado es un buen momento, ya que también tengo una invitación para ese mismo día.

Observé su rostro durante un momento, afinando mi concentración ante sus palabras, pues había pocas razones para que ella me ofreciera algún tipo de invitación aparte de las solicitudes específicas que ya le había hecho.

—Hablé con mi madre acerca de tu tía, y cuando le comenté sobre tu plan para el álbum de fotos —bueno, ella se mostró muy contenta de saber que te había conocido y le encantaría ayudar—, dijo Momo, sosteniendo su teléfono entre las manos. —También expresó que le gustaría mucho reconectar con la señorita Higawara y ha extendido una invitación para que ambas asistamos a una cena en nuestra casa el sábado por la noche, a las seis en punto.

Esto estaba avanzando mucho más rápido de lo que había anticipado: acceder a su hogar y, al menos, a uno de sus padres en un solo día. Si su padre también asistía, entonces esto se convertía en el mejor resultado posible que podía imaginarme—sonreí hacia ella.

—Gracias por la invitación, Momo —dije—. Me aseguraré de devolverte la gentileza en la medida de lo posible.

—No seas tonto, es solo una cena, no hay nada que devolver —dijo Momo, algo inquieta—. No estaba segura de si le habías hablado a tu tía sobre el álbum de fotos, así que pedí a mi madre que fuera discreta al respecto.

—Hayami todavía no lo sabe —respondí—. Me encargaré de confirmar nuestra asistencia con ella esta tarde y luego te enviaré un mensaje en cuanto tenga la respuesta.

—Perfecto —dijo Momo, antes de mirar a través de la entrada destruida hacia la calle más allá—. Ah, puedo ver a mi conductora; no debería hacerla esperar —adiós por ahora, Hisoka.

—Adiós, Momo —reliqué.

La vi deslizarse hacia el interior de la limusina de color oscuro, cuyas ventanas tintadas impedían ver el interior —y por un momento, alcancé a divisar a otra persona sentada en el asiento trasero, una mujer con piel tersa y una pequeña sonrisa en el rostro—antes de que la puerta se cerrara por completo y el vehículo comenzara a moverse. Permanecí en mi lugar mientras el coche pasaba, y luego emprendí el camino hacia la estación. Esto había sido mucho más fácil de lo que podía haber esperado—era amistosa y poseía un carácter muy noble, que, a mi entender, era completamente natural y nada fingido. Momo podría haber sido una actriz de gran talento, y esto tal vez era solo un acto para ocultar un rostro monstruoso que seguramente habría sido obra de la hija del asesino que se llevó a Nanami de mí.

Me pregunté qué ocurriría si me sentara frente a Minato Yaoyorozu y compartiera una comida con él—¿sentiría en mí una chispa de entendimiento? ¿Reconocería que él fue quien asesinó brutalmente a la familia de mi única amiga? Ya fuera que pudiera detectarlo o no, tomaba la decisión consciente de poner a Hayami al alcance de un posible monstruo, y ¿qué decía eso de mí? Esto pudo haber sido un mal necesario para alcanzar mi meta, pero nunca antes me había sentido tan indigno del cuidado y el afecto que Hayami me había rodeado—

—Hisoka —dijo Eijiro, golpeando mi hombro—. ¿Estás bien?

Por un momento, aún no sabía exactamente cuándo había llegado a la estación o cuándo había subido a la carroza—había perdido por completo la noción de mis alrededores y permití que mi red de puntos de observación se desenfocara por primera vez en mucho tiempo.

—Sí, supongo que estaba perdido en mis pensamientos —dije, girándome para mirarlo—. He hablado con Momo sobre el viaje a Tokio, y ella ha mostrado interés en acompañarnos.

—¡Claro que sí! —exclamó Eijiro, impresionado—. Si tienes su número, deberías agregarla al chat grupal.

Asentí a esas palabras, sacando mi teléfono para hacer precisamente eso, y una vez confirmado, él volvió a hablar.

—Le pregunté a Bakugo si quería acompañarnos, pero dijo que no —bueno, sus palabras fueron un poco más coloridas, pero tú entiendes la idea —, dijo Eijiro, un poco tímido—. Creo que estoy logrando avanzar con él, aunque es difícil saberlo con certeza.

—Katsuki parece respetar la competencia y la fuerza —comenté—. Desafiarlo a un combate amistoso con el objetivo de fortalecerse seguramente sería beneficioso.

—¿Crees que eso funcionaría? —preguntó Eijiro, dando un golpe con el puño en su palma—. Tendré que intentarlo en algún momento.

—Le dije a Momo que el viaje sería el sábado por la mañana —informé—. Debemos establecer una hora adecuada para encontrarnos en la estación de Shizuoka.

—El tren sale cada hora, así que sería mejor llegar temprano para tener más tiempo de hacer cosas —pensó Eijiro—. Las siete de la mañana probablemente funcionen —lo escribiré en el chat grupal.

Me pregunté qué era lo que lo impulsaba a mantener esa energía tan optimista o si era algo mucho más natural, una parte esencial de su ser que no requería ningún tipo de mantenimiento. Siempre sonreía, reía o simplemente parecía feliz de estar donde estaba—¿de dónde surgía todo eso?

—Eijiro —pregunté, hablando con sinceridad—. ¿Qué es lo que te hace feliz?

Eijiro parpadeó, sorprendido por la pregunta que parecía desviarse del tema principal, como si le tomara por sorpresa. El chico se rascó la cabeza, pensando en la respuesta, sus ojos levantándose para observar el techo del vagón.

—Supongo que muchas cosas —admitió—. Pero si tuviera que escoger, diría que la que más me llena de felicidad —.

Sentí un impulso por inclinarme hacia adelante, una curiosidad ardiente despertándose en mí, algo que rara vez dirigía a cualquier cosa más allá de las mecánicas de los poderes o temas sombríos, sin una respuesta concreta que me inquietara aún más. ¿Qué tipo de respuesta daría él? ¿Sería su carácter vibrante resultado de la acumulación material? ¿De las conexiones con otros? ¿Se guiaba por una filosofía? ¿O era algo tan mundano como el disfrute simple de las pequeñas cosas de su vida? ¿O tal vez había alguna persona que le brindaba un destello de color en medio de un mundo generalmente monótono?

—Me gusta avanzar hacia las metas —dijo Eijiro, tropezando un poco al intentar explicar—. Sentir que estoy logrando algo o que voy hacia algo más grande.

Eijiro cerró los ojos por un instante.

—Creo que eso me hace feliz —, expresó—. Mejoro cada día, y mientras siga avanzando, siempre mantendré una sonrisa en el rostro.

Asintió con firmeza, como si quisiera grabar esa realidad interna en el mundo que lo rodeaba, y observé su rostro con fascinación—el chico más alto ya me había dicho que había decidido reinventarse, y que trabajaba en esa meta incluso ahora. Inspirado por los héroes que nos precedieron para forjarse como una fuerza beneficiosa para la sociedad en la que vivía. La conexión con su respuesta fue más profunda de lo que imaginaba: era algo que también me impulsaba a mí. El progreso era un motor en nuestras vidas, en nuestras metas, en la búsqueda de perfeccionamiento. Avanzar hacia un propósito mayor, marcar pequeños hitos en ese trayecto como muestras del avance. Mirar atrás y ver cuánto habíamos recorrido. La manifestación de nuestra voluntad en el mundo y los resultados tangibles que de ello surgían, esa era la verdadera recompensa. La progresión alimentaba la motivación, y la motivación, a su vez, impulsaba el progreso en un ciclo de mejora constante.

Lo entendí bastante bien, pero solo nos diferenciaba en una pequeñez. El progreso no me traía ninguna clase de felicidad, y esforzarme por mejorar nunca me había entregado algo así; sin embargo, no buscaba la felicidad, sino huir de mis errores.

—Ahora que lo digo en voz alta— —dijo Eijiro antes de reírse de sí mismo—. —Supongo que suena bastante tonto, ¿verdad?—

—No, no lo es—, le respondí, observando su rostro con atención—. Eijiro, creo que llegarás a ser un héroe muy digno.

—Hey—, gracias, amigo—, dijo Eijiro, radiante de alegría—. Hisoka, ¿qué te hace feliz?

Esa era una pregunta que había estado intentando resolver durante mucho tiempo. Pensaba que quizás, algún día, al encontrar a Nanami, esa respuesta quizás se revelaría ante mí. Tal vez, cuando la trajera de regreso de donde sea que hubiera ido, attendingía que la vitalidad que siempre había escapado de ella y había teñido mi mundo gris con luz volviera finalmente— quizás,

cuando tuviera su presencia vibrante justo frente a mí, sería capaz de mirarla a los ojos y decir que, sí, eso había sido lo que estuvo escondido todo ese tiempo.

—¿Si tuviera que escoger solo una?— dije, intentando dibujar una sonrisa—. Supongo que siempre me ha gustado mucho la canela.

Apartamento de Hisoka, Musutafu.

—Tengo una confesión que hacer, tía Hayami—, dije—. He estado conspirando en tu contra.

Hayami soltó una carcajada sorpresa al escuchar mis palabras, el sonido de la llamada reduciendo en parte la intensidad de su risa al ajustar el teléfono en mi oído. Fue suficiente para desestabilizar la ligera preocupación que impregnaba su voz tras mi explicación acerca de lo ocurrido en la Escuela Secundaria U.A. .

—¿Qué dices ahora?—, dijo Hayami, con una sonrisa claramente audible—. Entonces, adelante, explícame esa conspiración.

—Tras que me dijiste que conocías a Ume Yaoyorozu—, le expliqué—, hablé con su hija en el colegio sobre un proyecto secreto. A su vez, Momo ha conversado con su madre y, como resultado, nos han invitado a una cena social con ellas el sábado por la noche, a las seis en punto.

—Hisoka—, dijo Hayami, con asombro—. ¿De verdad?

No podía culparla por sentirse sorprendida, especialmente cuando lo último que ocurrió de ese tipo fue mucho antes de que Nanami desapareciera. Era completamente poco habitual que yo participara en la organización o mostrara interés en una reunión social.

—Momo insinuó que su madre está deseando volver a verte—, continué—. Le prometí enviar un mensaje esta noche para confirmar nuestra asistencia—. ¿Te gustaría ir?

—Sí, sí, suena excelente—, respondió rápidamente Hayami—. Sin duda iremos. ¿Siguen viviendo en Nagoya? Es una distancia bastante grande.

Teniendo en cuenta que Momo tomaba una limusina para ir y volver del colegio—y que su madre había estado presente en ella hoy—parecía improbable que vivieran a dos horas en tren de distancia.

—Creo que ahora viven más cerca—, respondí—, pero consultaré la dirección en mi próxima conversación con ella.

—Esto es maravilloso, Hisoka—, dijo Hayami, con voz brillante—. Tendré que encontrar algo bonito para ponerme.

Considerando lo feliz que estaba ella, ahora sería el momento más adecuado para pedirle algo que normalmente habría suscitado mayor escrutinio— interrumpí antes de que pudiera seguir alejando

la conversación.

“También me invitaron a una breve excursión de un día con algunos de mis compañeros a Tokio temprano el sábado por la mañana,” dije. “Momo, Eijiro, Mina, Tsuyu y yo éramos el grupo original, pero quizás ya se hayan unido más personas; ¿crees que puedo acompañarlos?”

Liderar con Momo serviría para fortalecer la conexión entre ambos temas y atraer su atención hacia la joven que estaría presente en ambos eventos—

“Estás haciendo tantos amigos, Hisoka—ya hacía mucho tiempo,” logró decir Hayami, con la voz algo temblorosa. “Por supuesto que puedes ir.”

Esto era una prueba de concepto: podía crear situaciones en las que me fuera permitido abandonar Musutafu sin un adulto, siempre y cuando seguir buscando hacer y mantener amistades se mantuviera como el objetivo central. De esa manera, sería posible asegurar viajes similares, más útiles en el futuro—parecía que pronto viajaría a Tokio.

“Gracias,” dije, cerrando los ojos. “Me comportaré bien.”

“Sé que lo harás,” dijo Hayami, con la voz algo ahogada por la emoción. “Siempre lo haces.”

Revision #1

Created 18 June 2026 11:47:17 by Diana Prince

Updated 18 June 2026 11:47:21 by Diana Prince